II

JERÓNIMO MÜNZER

VIAJE POR ESPAÑA Y PORTUGAL

EN LOS AÑOS 1494 Y 1495

VERSIÓN DEL LATÍN

POR JULIO PUYOL

(*Conclusión.*)

X

SEVILLA.

§ 1. De la ciudad de Sevilla, llamada Hispalis antiguamente.

El día 4 de noviembre por la mañana, salimos de Mairena, y andadas cuatro leguas llegamos a Sevilla, ciudad del famosísimo reino de Andalucía, conocida en latín con el nombre de *Hispalis,* situada en una extensa y hermosa planicie, mayor que ninguna de las otras ciudades de España que visité y cuyo campo produce en abundancia prodigiosa toda clase de frutos, especialmente aceite y excelente vino. Vi la ciudad desde la altísima torre de la catedral, antes mezquita mayor, pareciéndome doble que Nuremberga; su forma es casi circular; al pie de sus murallas, hacia el occidente, corre el Betis (1), río caudaloso y navegable, que a la hora de la pleamar crece tres o cuatro codos, llevando entonces el agua ligeramente salada, así como al bajar la marea tórnase dulcísima. Además de ésta, hay en Sevilla mucha agua potable y un acueducto de trescientos noventa arcos, algunos duplicados por un cuerpo superior para vencer el desnivel del terreno; va por este artificio gran cantidad de agua y presta muy buen servicio para el riego de jardines, limpieza de calles y viviendas, etc. También tiene la ciudad buenos monasterios de franciscanos, agustinos, dominicos y conventos de monjas.

(1) El autor emplea siempre este nombre y ni una sola vez el de Guadalquivir.

§ 2. La catedral.—Varias noticias concernientes a la ciudad.

Hace ciento setenta años (1) fué arrancada Sevilla del poder de los sarracenos y convertida al cristianismo; pero aún quedan en ella numerosísimos monumentos y vestigios de la antigua dominación.

Sevillanos y cordobeses hicieron grandes dispendios para ayudar al rey en su expedición contra Granada, empresa en que estaban interesados, por el peligro que para ellos ofrecía la vecindad de aquel reino; solamente los de Sevilla gastáronse en la guerra más de un millón de ducados, y los de Córdoba no les fueron en zaga.

Entre otras muchas grandezas, hubo en la ciudad una vasta mezquita, de la que se conservan todavía el jardín y tres dependencias; medía este templo doscientos cincuenta pasos de largo por ciento noventa de ancho; su jardín, que actualmente es de una longitud de ciento cuarenta, tuvo en el centro una fuente, en donde los moros hacían las abluciones; pero habiéndose derrumbado por la acción del tiempo, púsose en su lugar otra mejor, con estos versos esculpidos encima de sus caños:

REGIA POST, MAURÓS DEVICTOS CELSA MAIESTAS
HEC MIHI COLAPSO MUNERA FECIT AQUE (2).

Con el agua de ella riégase el jardín, plantado de cidros, limoneros, naranjos, cipreses y palmeras.

Arruinóse también la parte correspondiente a la antigua mezquita; mas en el sitio que ocupaba levántase hoy la soberbia catedral (3) dedicada a la Virgen, obra tan excelsa, que no habrá en España muchas que la igualen. La iglesia está terminada, pero no el coro; tiene doscientos pasos de longitud y ciento diez y siete de anchura; siete naves (4), dos de ellas con magníficas capillas; cuarenta y cinco columnas exentas y riquísima sillería. Están a su servicio cuarenta canónigos, un número igual de racioneros y

(1) Cuando Münzer estuvo en Sevilla, se habían cumplido doscientos cuarenta y seis años desde el tiempo de la conquista.

(2) Copio estos versos tal como están en el texto.

(3) Münzer, sin embargo, no alcanzó a verla terminada, aunque sí construída en su mayor parte.

(4) Cuenta como naves los espacios laterales destinados a capillas.

otros veinte sacerdotes con cargos de dignidades o de ministros; todos ellos gozan de pingües emolumentos, que varían entre doscientos y trescientos ducados, y guardan notable observancia. Sustentan el templo altas columnas de ocho lados, cuyo perímetro mide veinticinco pasos, y anchísimos arcos. Juzgo que dentro de seis años estará completamente concluída aquella fábrica (1), toda de excelente piedra de sillería procedente de las montañas de la costa de Granada y traída a Sevilla por el río.

Dista Sevilla del mar unas catorce leguas escasas (2), y por el Betis suben grandes naves de 150 *vasis* (3); así es que este río presta un importante servicio a la ciudad. Además, aquella tierra cría riquísimos vinos, mucho mejores que la malvasía, y unas aceitunas del tamaño de ciruelas, cosa que, a no verla, no la hubiera creído.

Don Juan de Silva, conde de Cifuentes y asistente de Sevilla (4), nos proporcionó, a suplicación nuestra, salvoconductos para el paso de la frontera del reino de Castilla, gracias a lo cual tuvimos toda suerte de facilidades.

El rey ha reformado muchos monasterios de la ciudad, entre otros el de Menores, quienes, llevándolo a mal y fundándose en sus prácticas y privilegios, llegaron a excomulgar al rey públicamente; éste, sin embargo, no opuso ningún reparo a que los domingos se proclamase solemnemente la censura; pero, a pesar de ello, persistió con inquebrantable tesón en su propósito, hasta que consiguiendo a fuerza de constancia que se le alzase la excomunión, redujo a los frailes a la obediencia.

---

(1) Más de once duraron aún las obras, y en 1506 quedaban algunas por hacer.

(2) La distancia es algo mayor, porque Sevilla está a 87 kilómetros del mar.

(3) Parece probable que el autor se refiera a una unidad de arqueo de las naves; pero en los diccionarios de Marina no he encontrado la palabra, ni entre las diferentes acepciones del vocablo *vasus,* que se incluyen en el *Glosario* de Du-Cange, he visto ninguna que convenga con el sentido del texto. Como conjetura, aunque no muy verosímil, se me ocurre que el autor pudo haber empleado impropiamente la palabra *navis* por *classis,* caso en el cual querría decir que por el río pueden llegar a Sevilla escuadras de 150 navíos.

(4) En el texto: *prefectus regius Ispalis.* Don Juan de Silva fué asistente de Sevilla desde 1482 hasta 1506 y era también alférez mayor de Castilla.

Queriendo también proveer a la recta administración de justicia, dictó ciertas ordenanzas para que todos los procuradores concurriesen a las audiencias públicas y llevasen un registro con los nombres de sus clientes; les sometió, asimismo, a un arancel (1), porque hasta entonces, encovados en sus viviendas, desollaban sin compasión al pobre que caía entre sus uñas.

Era tanto el número de malhechores en Sevilla antes de que fuese el rey, que las gentes no se atrevían a andar de noche por las calles; muchos había que durante esas horas introducíanse enmascarados en las casas, llevábanse el dinero, las alhajas, todo, en fin, lo que topaban a su alcance, y nadie podía estar seguro, ni dentro de la ciudad, ni fuera de sus muros, ni en toda aquella comarca, por lo cual merece alabanzas el ínclito monarca que con dura mano castigó y desarraigó tales desafueros.

§ 3. La cartuja de Nuestra Señora de las Cuevas (2).

Extramuros de Sevilla, al otro lado del Betis y al occidente, hay un célebre monasterio de cartujos llamado de Nuestra Señora de las Cuevas, cuya fábrica es verdaderamente admirable.

---

(1) El texto dice de este modo: *Item iusticie providere volens mandare fecit omnes procuratores in publico foro sub quibusdam stare et postulantibus nomina scribere salario anexo.* El sentido de la frase queda incompleto, pues, como observa el señor Pfandl, nótase la omisión de un sustantivo que debería hallarse antes o después de la palabra *quibusdam.* Creo que este sustantivo no puede ser otro que *ordenanza, estatuto* u otro semejante. Los Reyes Católicos, en las Ordenanzas de Medina del Campo de 1489 y en las concernientes a abogados y procuradores dictadas en Madrid a 24 de febrero de 1495, que, en parte, son confirmación de las de Medina, mandaron que los procuradores fuesen a las audiencias media hora antes que los oidores para dar las peticiones, y que permaneciesen en el local hasta el fin de la vista (*Nueva Recop.*, l. 3.ª, tít. 24, lib. 2.º), obligación a la que, indudablemente, se alude en el texto. Por lo que respecta a las Ordenanzas de Sevilla de que habla Münzer, son, a mi juicio, las de 1485, mencionadas por Hernando del Pulgar, quien da de ellas noticia muy minuciosa, diciendo, entre otras cosas, que los reyes preceptuaron que el corregidor "no llevará ni consentirá llevar a sus oficiales más derechos de los que juntamente debieren haber, según la tabla que oviere escripta dellos en el lugar donde fuere, e si no la oviere, que la mandare facer con acuerdo de los oficiales del Consejo e poner en lo público de su audiencia, e que por aquella tasa llevarán los derechos e no más". (*Crónica,* parte tercera, cap. XXXIX.)

(2) En el texto: *Scofes.*

Tiene un refectorio con mesas de mármol blanco, bellísima capilla, buenas celdas, con sus dormitorios en un piso superior y sus respectivos vestíbulos con mucho primor construídos; lindos jardines y uno amenísimo en el centro del edificio, plantado de jazmines y naranjos, en el que han hecho con arrayán caprichosas labores. En el cementerio, vi un árbol de enormes hojas que medían dos pies de anchura por cuatro de longitud; dijéronme que era un plátano, pero a mí no me lo pareció, porque su copa no es abierta como la de esa clase de árboles, y me aseguraron también que no habían visto en él ni fruto ni simiente; el color de las hojas es sumamente verde y su forma semejante a la del malvavisco.

Adyacentes al monasterio, hay dos grandes huertas regadas con el agua que dos mulas traen del río; crecen en aquel frondoso paraje cidros, naranjos, granados, higueras, almendros, parras y perales, cuyos frutos aún pendían de los árboles. No vi nunca huertas cuidadas con tanto esmero. Los canales para el riego están perfectamente dispuestos. A los legos se les destina un lugar separado, así en los huertos y jardines como en las habitaciones, que son de selecta fábrica. Había entonces cuarenta padres, treinta legos y un prior, venerable y de profunda doctrina. En la amplísima bodega, vimos noventa y tres grandes tinajas llenas de vino; solamente con el contenido de tres de ellas habría para cargar dos carros como los de Nuremberga, y el vino era tan bueno como la malvasía. Enseñáronnos después el camarín del Sagrario colocado detrás del altar mayor, cuyos adornos de oro, plata y marfil son maravillosos. En suma, los padres nos hicieron mucha honra en nuestra visita, pues habiéndoseles dado permiso, entraron con nosotros en la huerta, y por cierto que les llamaban singularmente la atención nuestros usos, costumbres, vestidos, peinado y demás circunstancias.

Exceptuando la cartuja de Pavía, no creo que haya otra mejor que ésta, que es riquísima, porque tiene cuatro mil ducados de renta. Además, todos los alimentos van allí muy baratos, debido a la gran abundancia que hay de ellos en Andalucia.

§ 4. El alcázar.—Imágenes de la Virgen.—Triana.

El alcázar de Sevilla fué edificado por el rey don Alfonso (1), autor de las Tablas de los movimientos del cielo y cuyo padre, don Fernando, libertó a Sevilla del poder de los moros. Las proporciones de esta fortaleza no son menores que las de la Alhambra; está hecha en su mismo estilo, y como los de ella son sus patios, sus estancias decoradas con oro y marfil, sus conducciones de agua y sus pavimentos de mármol, aunque las losas no son tan grandes como las granadinas. La situación, sin embargo, no es parecida a la de aquélla, porque está construída en llano; pero, entre grandes y pequeños, tienen seis o diez jardines con limoneros, cipreses, naranjos y agua corriente. En este alcázar nació el hijo del rey, heredero de la corona; nosotros vimos la habitación en que tuvo su nacimiento. *Et in parva porta loso Regina laborabat* (2).

Cuando nosotros nos encontrábamos en la ciudad, los sevillanos estaban esperando la llegada del rey y por esta causa hacíanse entonces obras de enlosado en el alcázar. Don Fernando ha construído en él muchas nuevas estancias y restaurado algunas antiguas que ya se desmoronaban. Por aquella fecha, había mandado disponer tres cámaras destinadas, respectivamente, a él, a la reina y a su hijo, las tres tan exquisitamente decoradas, que ninguna de ellas tiene nada que envidiar a las otras dos.

Al salir del alcázar, fuimos a oír misa a una capilla que hay

---

(1) El alcázar de Sevilla fué construído por los árabes a fines del siglo XII; pero cuando Münzer lo visitó tenía ya numerosas restauraciones y adiciones hechas desde el tiempo de don Pedro I (y quizá antes) hasta el de los Reyes Católicos; no obstante, las obras de mayor importancia debieron de ser las realizadas en el reinado de aquel monarca por causa de su continuada residencia en la ciudad, las cuales fueron concluídas hacia el año de 1364, según la inscripción del alcázar copiada por Zúñiga y que dice así: "El muy alto e muy noble e muy poderoso e conquistador don Pedro por la gracia de Dios rey de Castilla e de Leon, mandó facer estos alcázares e estas portadas que fue fecho en la era de mill e cuatrocientos e dos."

(2) Esta frase es ininteligible. El señor Pfandl dice en una nota que el amanuense que copiaba el manuscrito no debió tampoco de entender el sentido de tales palabras y por eso hizo una señal en aquel lugar como para indicar que había algo que agregar o que corregir, pero la enmienda se quedó sin hacer.

detrás de la mayor de la catedral (1), en donde están los suntuosos sepulcros de los reyes de Castilla (2).

Cuéntase que don Fernando III era devotísimo de Nuestra Señora, creyendo firmemente que con su ayuda lograría apoderarse de Sevilla, y así, mandó hacer una imagen de madera con todos sus miembros movibles y otra de Jesucristo sentado en un sitial, fabricada con el mismo arte; se agrega que de tiempo inmemorial guardaban los moros en su mezquita otra efigie de María que quitaron a los cristianos y que no se atrevían a destrozar, porque los que lo intentaron habían quedado o ciegos, o sordos, o con alguna otra lesión. Al rey, durante el sueño, le fué revelado que, dando a esta imagen ferviente culto, conseguiría la conquista de Sevilla, y habiéndolo hecho así, en poco tiempo entró victorioso en la ciudad. Vimos una escultura que representaba a don Fernando III con su esposa, que era alemana; otra de su hijo don Alfonso; una corona de la Virgen, obrada de oro purísimo, con esmeraldas, zafiros y otras piedras preciosas; tuvímosla en la mano y pudimos comprobar su peso considerable. El rey llevó en todas sus campañas la imagen a la que corresponde esta corona, porque la profesaba singular devoción y por intercesión de Nuestra Señora siempre obtuvo la victoria sobre los sarracenos (3).

---

(1) Así me ha parecido que, para su mejor inteligencia, debía traducir la frase *ad capellam unam ecclesie maioris in alto ascendimus,* puesto que el autor quiso decir, sin duda, que subieron unas gradas para llegar al presbiterio de la *capilla real,* que es a la que se refiere. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que la que vió Münzer no es la que existe actualmente, cuya construcción no comenzó hasta mediados del siglo XVI, sino la antigua, que estaba en el mismo emplazamiento y que fué edificada para los enterramientos reales.

(2) Los reyes sepultados en esta capilla son don Fernando III y su esposa doña Beatriz de Suabia, don Alfonso X y don Pedro I. También tienen allí sus sepulcros doña María de Padilla y varios infantes.

(3) En este relato hay alguna confusión respecto de las imágenes de que en él se habla. La primera que se menciona es la llamada de la *Virgen de los Reyes,* que está en la capilla real, efigie de la que algunos dicen que fué regalada a Fernando III por San Luis de Francia; a esta escultura correspondía la corona de oro que Münzer tuvo en sus manos, robada el año 1873. La otra imagen, tallada en marfil, es la conocida con el nombre de *Virgen de las Batallas* y la que, según la tradición, llevaba el rey en el arzón de la silla siempre que entraba en lid con los sarracenos; hállase actualmente en un altar de la cripta o panteón que hay debajo del presbiterio de la misma capilla.

Extramuros de la ciudad y más allá de un puente de barcas tendido sobre el Betis, hay un barrio muy grande llamado de Triana, en el que hacen tan grandes vasijas de barro para el vino, el aceite, etc., que en muchas de ellas caben doce y trece *ánforas* (1).

§ 5. Salida de Sevilla.—Camino de Portugal.

El 11 de noviembre, día de San Martín, salimos de Sevilla después de puesto el sol, caminando por una feraz y extensísima planicie que mide quince millas de largo por cinco de anchura, llena de granjas y olivares. Andadas cuatro leguas, llegamos a Sanlucar (2), ya muy entrada la noche, y a la mañana siguiente montamos de nuevo a caballo y caminando a buen paso durante todo el día, fuimos a dormir a Niebla (3), condado del duque de Medina Sidonia. El 13, pasando la frontera del reino de Castilla, llegamos a Serpa.

XI

PORTUGAL.

§ 1. Evora.—Semblanzas de don Juan II.—Audiencias con el rey. El bastardo don Gregorio.

Dista Evora de Serpa doce leguas largas y de Sevilla más de cuarenta y dos. Salimos de Serpa el día 16, tres o cuatro horas antes de amanecer, y entramos en Evora (en donde a la sazón residía el rey) con la noche bastante avanzada.

A la puerta de la iglesia de San Blas vimos parte de la piel de una serpiente traída de Guinea, cuya longitud era de treinta palmos y del grueso de un hombre; habíanla matado con dar-

(1) La cabida del *ánfora*, según San Isidoro, era de tres modios itálicos: *Amphora vocata quod hinc et inde levetur... Recipit autem vini vel aquae pedem quadratum frumenti vero modios italicos tres* (*Etymol.*, lib. XVI, cap. XXVI. Véase en el número anterior del BOLETÍN nota (3), pág. 57). Con el texto anterior convienen las equivalencias del *Glosario* de Du-Cange, por tanto, la cabida de las vasijas o tinajas de Triana era de 105 a 113 litros. Como se ve, hacíanse y síguense haciendo mucho mayores en El Toboso.

(2) En el texto: *Salucra*. Sanlúcar la Mayor dista unas tres leguas de Sevilla.

(3) En el texto: *Nebula*.

dos candentes y desolládola el trozo del dorso comprendido entre el cuello y la cola, pintado de varios y vivos colores, con manchas como doradas, a modo de estrellas. Medía este pedazo de la piel veintidós palmos. Las serpientes de tal clase, según me dijeron, luchan con los elefantes y devoran la presa sujetándola con los anillos que forman con la cola, lo cual creo muy bien, porque ya Plinio habló de los animales de India y de Etiopía, que hoy causan tanta admiración cuando los traen de las tierras etiópicas o de sus islas adyacentes.

Hay en Evora un lindo palacio real y una buena iglesia abovedada (donde está la sede episcopal), con un atrio bien dispuesto a manera de terrado, desde el que se aprecia perfectamente la situación de la ciudad, que es mayor que Ulma. En el patio de palacio vimos un camello de pocos años que el rey mandó traer de Africa, país en que hay muchos de estos animales.

El rey don Juan es de condición apacible (1), de ánimo sagaz y gobierna su reino pacifica y tranquilamente. Es en extremo afable y amigo de enterarse de todo por sí mismo; al que llega a él para hablarle de empresas bélicas, de navegación o de otras de interés, le escucha atentamente, ordena que se hagan las pruebas o demostraciones de lo que dice, y si sale verídico o posible, le da los medios que necesite para ponerlo por obra. Tiene peregrino ingenio para negociar y enriquecerse, tanto con el comercio como de otras suertes, y así, envía a Génova tejidos de lana de colores, como los tapetes que hacen en Túnez; telas, caballos, diversas mercaderías de Nuremberga, calderas de cobre, salvillas de latón, paño de grana y amarillo, capas de Inglaterra y de Irlanda y otra infinidad de cosas; y él recibe oro, esclavos, pimienta, grana del paraíso, gran cantidad de colmillos de elefante, etc,. etc.

Conseguimos llegar al rey por mediación de su predicador el doctor Cataldo (2). Diónos el monarca salvoconducto para el

(1) No obstante esta apacibilidad de condición, mató por su propia mano al duque de Viseo e hizo decapitar al de Braganza y a otros próceres portugueses a quienes consideró sospechosos de tratos con Castilla.

(2) Las *Epistolae* y *Opera* de Cataldo están contenidas en dos rarísimos incunables, ambos impresos en Lisboa en el año 1500. (Nota del señor Pfandl.)

paso de la frontera de Portugal, así como cartas para Lisboa ordenando que nos enseñasen cuanto es digno de verse en la ciudad. A mí me sentó cuatro veces a su mesa y me habló de varios asuntos (1), mostrándose afabilísimo conmigo; a mi compañero Antonio Herwart le armó caballero públicamente en la regia capilla la víspera de Santa Catalina, regalándole espada y vaina doradas, espuelas y celada, y al despedirnos de él al siguiente día, después de cenar, me estrechó entre sus brazos. Estaba entonces de mal color, pues desde que murió su hijo don Alfonso por consecuencia de haberse caído del caballo que montaba, hállase quebrantada su salud y aun se teme que su mal sea de hidropesía; Dios no lo quiera y le dé luengos días de vida a tan cumplido y excelente soberano (2). Tiene un hijo bastardo llamado don Gregorio, mozo de trece años, muy adoctrinado para su edad y notablemente experto en la recitación de poesía. Su ayo es el doctísimo Cataldo Sículo, de París, grande orador, cuya mucha sabiduría tuve ocasión de comprobar. El mancebo sería digno de ceñir la corona, tanto por la excelencia de su entendimiento como por la pureza de sus costumbres; cuando, siendo niño, se rebelaba contra el ayo, éste, que tiene el

(1) Obsérvese que Münzer parece guardar deliberado silencio respecto de los asuntos de que trató en sus conversaciones con el rey, y que ni siquiera dice cuál fué la causa de tan extraordinaria distinción como la que le hizo el monarca sentándole varias veces a su mesa, a la que no convidó a sus compañeros de viaje, circunstancia que hace verosímil la conjetura del señor Pfandl, de la que hablé en la *Noticia preliminar*.

(2) A pesar de su enfermedad y de su tristeza, el monarca lusitano aún tenía humor en mayo de aquel mismo año para tomar muy en serio la caza de altanería, porque con fecha 23 de dicho mes escribió y remitió desde Setúbal una carta al almirante de Aragón, conde de Cardona, sin más objeto que el de pedirle unos halcones, que, por lo visto, estaban haciéndole mucha falta: "Nos desejamos —le decía al conde— aver algunos falcoones bafarís de que estamos agora muy desprouiido. E por que sabemos que pollo amor e afeiçon que vos teemos e nos tenedes os podremos aver de vos, embiamos a vos estos nossos caçadores, por os quaes vos rogamos muyto nos querades enviar algunos dos ditos falcones, que sejam os mais polos que se poderem haber, e com elles algund maestre, o que estymarey de vos en muyto e receberey 'em muy singular pracer." (*Archivo y Biblioteca de la casa de Medinaceli*, serie 1.ª, pág. 370.) Sin embargo, después de la visita de Münzer, don Juan II vivió ya muy poco tiempo, pues falleció en 25 de octubre de 1495.

genio áspero, le hacía entrar en vereda con amenazas y hasta con azotes; por eso dice ahora que el rigor de Cataldo le ha sido de provecho. Es erudito en las Humanidades; conoce bien, para sus cortos años, a Horacio, Virgilio y otros latinos, y aun él, por su parte, no deja de ser razonable poeta.

§ 2. Lisboa.—Descripción de la ciudad.—La sinagoga.—Monasterios.—El árbol llamado "dragón".

Partimos de Evora el día 26 de noviembre, y pasando por el castillo de Montemor (1), rodeado de olivares; por una campiña de diez y siete leguas y por un brazo de mar de otras tres, llegamos a la ínclita Lisboa. Puede decirse que ésta no es una, sino tres ciudades: primeramente, hay un monte altísimo, en cuya cúspide álzanse dos castillos o alcázares del rey, y bajo ellos y por las laderas, las casas, monasterios, y demás edificios; a occidente, hay otro monte, cuya parte oriental está, asimismo, poblada y, finalmente, en medio de estos dos montes extiéndese una dilatada llanura, poblada también, que llega hasta el mar. Lisboa es mayor que Nuremberga y mucho más populosa, porque en cada casa habitan tres, cuatro y cinco vecinos. Los judíos viven en tres barrios bajo el castillo, en la falda del monte, los cuales ciérranse por la noche. El sábado, vigilia de San Andrés, visité su sinagoga. No había estado nunca en uno de estos templos. En un patio que hay delante de ella, crece una parra gigantesca, cuyo tronco mide cuatro palmos de circunferencia. El interior, arreglado con extremada pulcritud, tiene una cátedra o púlpito para predicar, por el estilo del de las mezquitas; ardían diez enormes candelabros con cincuenta o sesenta luces cada uno, además de otras muchas lámparas, y las mujeres colócanse en lugar separado del de los hombres, alumbrado, de igual modo, con profusión de luces. Los judíos de Lisboa poseen cuantiosísimas riquezas; son los receptores de los tributos, que han arrendado al rey; muéstranse harto arrogantes con los cristianos y temen mucho al destierro, porque el rey de Castilla ha pedido al de Portugal que expulse a conversos y judíos o rompa con ellos las hostilidades. El monarca portugués,

(1) En el texto: *Monte Morum.*

imitando el ejemplo del castellano, ha mandado que antes de la fiesta de Navidad salgan de su reino todos los conversos; ya les están embarcando en una hermosa nave llamada *Reina,* y antes de mediar diciembre saldrán con rumbo a Nápoles. En cuanto a los judíos, el rey les ha dado término de dos años para que en este tiempo vayan saliendo ordenadamente de la tierra, y en atención a ello, son numerosísimos los que cada día marchan a países extranjeros en busca de lugar y casa para establecerse.

Los moros tienen también al pie del monte y junto a la muralla su barrio y su mezquita, en la cual estuvimos.

En el monte opuesto, hállase el monasterio de frailes carmelitas, construído por el infante don Enrique, edificio que por su magnitud es semejante a una fortaleza. Subí a la torre, complaciéndome mucho en contemplar la parte de la ciudad que se alcanza a ver desde allí. En el mismo monte están los monasterios de la Santísima Trinidad y el de Menores; en este último vimos un corpulento cocodrilo colgado en el coro y un árbol de grandes dimensiones llamado *dragón,* por causa de que su savia es de color bermejo. Otros tres iguales hay en el monasterio de San Agustín, que está más arriba del castillo, uno de ellos de tan enorme tamaño, que dos hombres apenas pueden abarcar su tronco. Este árbol, que es de la altura de un pino, abre la copa en muchas y grandes ramas de internodios parecidos a los de la raíz del ácoro; del último de ellos sale un abultado haz de hojas grandes y gruesas, como las del ácoro o las del jaramago; da unos racimos que se asemejan a los del datilero, con multitud de granos verdinegros, tamaños como avellanas, de los que en enero, cuando maduran, hacen dulce y rubia, pero no se comen mucho en esta tierra; su corteza es compacta; su madera, esponjosa como la del limonero; la correspondiente a la extremidad de las ramas, sumamente blanda, pero dura la de las raíces y la del tronco. En Guinea y en otras partes de allá alimentan a las caballerías con las hojas de estos árboles, en donde son tan grandes, que con un internodio construyen una canoa para tres o cuatro hombres y con el tronco una para cincuenta o sesenta; así, al menos, me lo aseguraron algunos que las han visto en las tierras equinocciales. La madera interior es,

como he dicho, esponjosa, blanda y ligera como la pulpa del saúco, con pequeñas venas, por lo cual puede trabajarse fácilmente. En el mes de marzo se le sangra para extraer la rubia, sustancia conocida con el nombre de *sanguis draconis*. Es, en en fin, un árbol muy hermoso, que alcanza dimensiones colosales en los países cálidos y, sobre todo, húmedos, porque requiere para su desarrollo gran cantidad de agua.

§ 3. Santa María de la Luz.—El castillo.—Visita a dos naves.

El domingo 30 de noviembre fuimos a Santa María de la Luz, a una milla de Lisboa, en donde se venera una imagen milagrosa. Allí vimos un pico de pelícano muy semejante al del onocrótalo, aunque no tan ancho. Estas aves, de las que hay muchas en Guinea, tienen una amplia bolsa junto al estómago; su tamaño es menor que el del cisne y mayor que el del ánsar, y sus plumas, cenicientas. Vimos unas cañas de esas que las tempestades arrojan a la orilla del mar procedentes de las islas de Madera y Fayal; una de ellas medía diez y seis palmos de longitud, era del grueso de mi muñeca y los internodios del largo de un codo. Plinio trata de las dimensiones de las cañas en el libro sexto. Vimos, además, unas pequeñas lanzas hechas de caña, con punta agudísima, que los etíopes llaman *azagayas;* arcos y ballestas, también de caña; puntas de hierro para flechas; un cocodrilo pequeño y, en fin, varios ejemplares de una espina, dura como el hueso, en forma de sierra, de la que, a modo de pico, está provisto un enorme pez y con la que puede aserrar la madera de los barcos; dos de estas espinas medían un palmo de ancho por dos codos de largo y su dureza era extraordinaria.

El mismo día subimos al castillo, en donde nos mostraron dos bravos leones, los más hermosos que jamás he visto, y un mapa del mundo muy minucioso, de catorce palmos de diámetro, pintado sobre una tabla dorada. El castillo es verdaderamente regio, tanto por sus patios, como por sus estancias y demás particularidades.

Al regresar del alcázar fuimos a visitar una nave de alto bordo perteneciente a cierto alemán de Danzig llamado Ber-

nardo Fechter, que nos hizo gran agasajo. Mandó aderezar una pierna de cordero (que es lo que en Westfalia llaman *hamen*) y asar unas costillas de carnero, con todo lo cual nos regaló, dándonos, a mayor abundamiento, riquísima cerveza de Danzig y de Inglaterra, de la que bebí hasta hartarme sin tener la menor novedad. Este Fechter me contó que durante una horrible tormenta en el mar británico, que puso a su nave en gravísimo peligro, echó al agua un esquife con dos hombres y cuando les alargaban los remos desde la borda, rompiéronse las amarras del esquife y éste fué arrebatado por las olas, que lo llevaron lejos de la embarcación; los dos infelices estuvieron diez días y once noches a merced del mar, sin alimento alguno, hasta que al undécimo fueron encontrados por unos pescadores, que procuraron reanimarlos con pan y cerveza; el más débil de ellos sucumbió; pero el otro (a quien conocimos en Lisboa) fuése confortando hasta recobrar la salud, reuniéndose en Londres con Bernardo. Maravilla, ciertamente, que un hombre pueda estar once días sin comer ni beber.

La nave de Fechter hallábase provista de muchas y buenas bombardas, morteros, arcos, lanzas, flechas y de todo lo demás necesario para la guerra marítima; la tripulaban cien marineros y nada le faltaba de cuanto requiere una embarcación de esta clase. En ella iba un monje de la orden de Predicadores, natural de Esslingen, ciudad de Suabia, al que alababan mucho como gran conocedor de las cosas de guerra. ¡Oh monjes, que en todos sitios se os ha de encontrar!

Salimos de la nave y fuimos a ver la llamada *Reina,* no menos bien equipada que la anterior, con treinta y seis bombardas de grueso calibre, otras ciento ochenta más pequeñas, muchos barriles de pólvora, balas, lanzas y ballestas. Estaba lista para conducir a Nápoles a los conversos en el mes de diciembre y habían sido enrolados en ella treinta bombarderos, todos alemanes, cuyo capitán era Gregorio Piet, natural de Atzmaus (villa de Feldkirch, próxima a *Salgans*) (1), hombre honrado y veraz, al que el rey profesa singular afecto.

---

(1) ¿Salzach?

§ 4. Mercaderías e industrias.—Los reales almacenes de Lisboa, llamados "la Mina".—Fabricación de armas.—Riqueza de don Juan II.

Véndese en el puerto de Lisboa toda clase de vituallas y de frutas, como avellanas, nueces, almendras, higos etc.; de manzanas, especialmente, había tal copia, que no la vi mayor ni en el mercado de Nuremberga durante el otoño y comienzos del invierno, que es cuando abundan más. Hay también sardinas arenques que pescan en Setúbal (1), pero en tan enorme cantidad que basta para surtir a todo Portugal, a España, a Roma, a Nápoles y a Constantinopla, y nada digo de los muchos atunes, marsopas y otros géneros de pescados.

La víspera de San Andrés lleváronnos por orden del rey a visitar sus almacenes llamados *la Mina* (2), amplio edificio sito en el puerto, en el que se guardan las mercaderías que aquél manda a Etiopía, entre ellas, paños de varios colores traídos de Túnez, alfombras, telas, calderas de cobre, salvillas, rosarios de limonero y de vidrio y otra porción de objetos. En otro edificio nos enseñaron los que se importan de Etiopía, como grana del paraíso, pimienta (de la que nos regalaron mucha) y colmillos de elefante. Todo el oro había sido amonedado por entonces, pues lo traen ya fundido y preparado para la acuñación. Las minas de este metal son rarísimas y el oro en su estado nativo es una tierra rojiza, dorada en casi su totalidad. Al fin de este libro, en el capítulo titulado *De Insulis meridionalibus et Ethiopiae* (3), trato de la materia con mayor extensión.

Después de salir de Lisboa (4) supe que el día 20 de di-

---

(1) En el texto: *Septufals.*

(2) En el texto: *...mandato Regis missi sumus Minam suam.* Llamábase *la Mina* al depósito o almacén de mercaderías que el rey don Juan II había instalado en el castillo de San Jorge, como se lee en la *Genealogía* de Eduardo Núñez: *Sancti Georgi castellum, quod "Minam" nunc vocant, unde quotannis magna vis auri lusitanorum regibus advehitur, ipse* (Juan II) *fundavit,* etc. (*De vera Regum Portugaliae Genealogia,* ap. *Hisp. Illust.,* t. II, pág. 1269.)

(3) Nota el señor Pfandl que la referencia no corresponde a este manuscrito, sino al tratado *De Invencione Affricae,* publicado por Kunstmann. (V. *Noticia preliminar.*)

(4) Este pasaje es una digresión completamente ajena a la materia de que el autor viene tratando y demuestra que el *Itinerario* fué escrito por Münzer a su regreso a Alemania, valiéndose de las notas tomadas

ciembre zarparon del puerto cuatro naves con rumbo a Nápoles, llevando a bordo ochocientos conversos, y un navío llamado *Aguila* con cargamento de azúcar y con doscientos hombres, mercaderes y peregrinos, mandado por un peritísimo patrón, navío que pereció a cinco leguas de Lisboa, por causa de una furiosa tempestad, el mismo día que nosotros partimos de Santiago de Compostela; por cierto, que como entonces soplase el viento con fuerza inusitada, díjeles a mis compañeros: "¡Pobres de los que ahora estén navegando!" Tuve la nueva del naufragio yendo a Zaragoza y, según luego me contó en Tolosa un valenciano, no se había conocido hacía muchos años un temporal tan espantoso, pues en aquellos días perdiéronse en el litoral de Marsella a Valencia más de cincuenta naves, unas tragadas por el mar, otras despedazándose en los puertos.

Volvamos al asunto (1). Estuvimos después en unas grandes fraguas en donde hacían áncoras, picas y otros mil pergeños para usos marítimos. Todos los operarios de los hornos eran negros, por lo cual nos parecía hallarnos entre los cíclopes de las herrerías de Vulcano. En otros cuatro talleres vimos innumerables picas muy bien fabricadas, balas, cascos, corazas, morteros, espingardas, arcos, lanzas, todo de excelente clase y en máxima cantidad; mas para no ser prolijo omito la mención de otras muchas cosas, ya que de otro modo habría de escribir los nombres de todas aquellas que se encuentran en cuantos navíos andan por la mar.

Recíbense allí remesas copiosísimas de plomo, cobre, nitro y azufre, lo cual no es maravilla, porque, de una parte, Etiopía les proporciona pródigamente el oro para adquirirlas y, de otra, el rey es hombre que desciende a los más pequeños menesteres, enemigo del despilfarro, diestro en ordenar sus negocios para obtener el mayor beneficio y que, según se dice, gana anualmente sumas fabulosas con el comercio marítimo. Teníamos nuestra po-

---

durante su viaje, las cuales ampliaba a veces con sus recuerdos. Parece, en efecto, evidente que al llegar a este punto le vino a la memoria el suceso de que habla y lo ingirió en el relato, sin reparar en si era o no el lugar adecuado.

(1) Me he permitido agregar estas palabras para enlazar lo que sigue con la materia de que venía hablando el autor.

sada en una gran casa que es propiedad suya, donde vivía un socio de Martín Behaim, llamado Iodoco de Hurder, de Brujas, hombre de bien y capitán de las islas de Fayal y de Pico. Su esposa, mujer cortés y de peregrino despejo, me regaló una bolsa de almizclero y tuvo para nosotros exquisitas deferencias. La casa está en una ancha plaza, junto al monasterio de Santo Domingo, y puedo decir que en ella nos trataron a cuerpo de rey.

§ 5. El puerto de Lisboa.—El castillo de Almada.

A media milla de Lisboa hay dos montañas, distantes entre sí un cuarto de milla, que forman una garganta por la que se introduce el mar tierra adentro unas catorce leguas, midiendo por algunas partes la anchura de tres y menos por otras. Las riberas del brazo de mar, completamente pobladas, son feracísimas en olivos, salinas y todo género de frutos, y en estas cercanías de Lisboa las naves están seguras aun en las mayores tormentas. A la parte opuesta de la ciudad, hacia el mediodía, elévase un pintoresco monte con un castillo en su cima, llamado antiguamente de *Alemania*, pero que hoy, por haberse corrompido este vocablo, llámase de *Almada* (1), el cual fué conquistado a los moros por alemanes, ingleses y franceses, que, luchando por nuestra religión, cerráronles el puerto y les causaron grandes quebrantos. Detrás del castillo, está la colegiata de San Vicente en la que se ven los sepulcros de muchos alemanes que murieron en el sitio de la ciudad cuando se la tomaron a los sarracenos. Nos enseñaron la calavera de uno de aquéllos.

§ 6. Cortesanía de la gente de Lisboa.

Las personas de uno y otro sexo son en Lisboa extremadamente cortesanas. Los alemanes de Flandes, como otras muchas gentes que allí residen, son ricos en sumo grado, moran todos ellos en la Plaza y en la Rua Nova, calle construída al modo de las de Alemania, y la mayor parte de ellos se dedica al tráfico de mercaderías. Encuéntranse también riquísimos judíos, casi todos mercaderes, pero que sólo viven del trabajo de sus esclavos.

(1) No será preciso decir que tal etimología es completamente fantástica.

§ 7. De la tierra de Portugal.

La longitud (1) de Portugal desde el norte hasta Silves, que está al mediodía del Algarbe, es de unas ciento veinte leguas, y su anchura (2), de occidente a oriente, de más de veinticuatro. La tierra es buena por lo general, pero montañosa y escasamente poblada en el Algarbe, que es la región comprendida entre el cabo de San Vicente y Setúbal (3), en cuya costa crecen los viñedos, las higueras y los almendros.

§ 8. Posesiones portuguesas en la costa de Africa occidental.

En Africa, junto al estrecho y columnas de Hércules, hállase Ceuta, que fué gran ciudad antes de que los portugueses la tomaran a los reyes de Fez, pero que ahora es mucho más pequeña, aunque bien fortificada y apercibida para los ataques de los moros. El año 1458 los reyes de Fez, de Túnez y de Orán vinieron sobre Ceuta con un ejército de más de cuarenta mil hombres e intentaron recuperarla, pero nada lograron por lo deficiente de sus armas, hasta el punto de que muchos llevaban escudos hechos con corteza de encina, que ellos llaman *zoquelholtz* (*sic*); así es que al llegar a los muros de la ciudad, más bien que soldados de una hueste parecían ovejas de un rebaño. La plaza estaba defendida por ochocientos cristianos, entre los cuales había dos alemanes: el uno era Jorge de Echingen, del condado de Witemberga, armado caballero en Jerusalén, y el otro Gregorio de Ramseidner, de Saltzburgo, ambos valientes soldados. De este último se cuenta que de un tajo partió por la mitad a un descomunal sarraceno de a caballo y le quitó la espada. Legó a los portugueses algún recuerdo de su ingenio, porque inventó una especie de ollas muy voluminosas fabricadas con barro a medio cocer que, llenas de polvo de cal y de unos triángulos de hierro, a los

---

(1) En el texto: *latitudo.*

(2) En el texto: *longitudo.*

(3) Setúbal está ya en Extremadura de Portugal. El Algarbe es mucho más reducido de lo que dice Münzer, porque confina al oeste y sur con el Océano, al este con el Guadiana, y al norte con el Alentejo.

que daba el nombre de *abrojos* (1), disparábalas desde la muralla sobre el campo enemigo, haciéndoles mucho estrago a los moros, porque los cegaba y hería. Acudieron en socorro de la plaza unas naves de Sanlúcar (2); pero al rey de Portugal no le fué posible auxiliarla por haber tenido el viento contrario. El general del ejército moro llamado *Lazaratisch* (*sic*) (3), reputado por santo, echó la culpa de la derrota al rey de Fez, diciendo que su afición al vino, vedado por la ley de Mahoma, fué la causa de que se introdujese la discordia y de que tuvieran que levantar el cerco al quinto día, dejando en poder de los cristianos gran cantidad de pertrechos de guerra. Huyeron de noche, cosa que dió pesar a los cristianos, quienes se dolían de que por tal circunstancia no hubieran podido dar muerte a más de dos mil enemigos.

En los años siguientes, el rey de Portugal les tomó otras tres plazas a saber, Arcila, Tánger y Alcázarquivir (4), todas las cuales fortificó poderosamente e hizo tributarios a los pueblos circunvecinos, imponiendo a cada persona de ellos una contribución anual de un ducado, que allí llaman *tablo* (5). Tiene el rey en Alcázarquivir peritísimos bombarderos alemanes, como Jacobo Suewus, de Waiblingen, lugar del condado de Witemberga, del que se cuentan muchas y famosas hazañas. En el último mes de noviembre, habiéndose resistido uno de estos pueblos a pagar el tributo, el rey lo castigó obligándole a pagar otro de tres mil cabras y doscientos bueyes, además de haberle llevado catorce cautivos.

Ceuta dista de Sevilla unas diez y siete leguas, pero esta plaza le da al rey de Portugal más honra que provecho.

---

(1) El texto dice *fuseysen*, pero en alemán moderno se da el nombre de *fussangeln* a lo que en castellano se llama *abrojo*, que se ha empleado en la guerra, especialmente contra la caballería.

(2) En el texto: *Sancta Luca Sibilie.*

(3) ¿El-Hayzari?

(4) En el texto: *Arssiliam, Tangar, Alkasser.*

(5) Véase en el número anterior del BOLETÍN nota (1), pág. 80.

§ 9. Salida de Lisboa y paso por varias ciudades portuguesas: Santarén, Thomar, Coimbra, Oporto, Barcelos, Braga, Ponto de Lima y Valença do Miño.—Entrada en Galicia: Tuy, Redondela, Caldas y Pontevedra.

El 2 de diciembre, después de comer, salimos de la insigne ciudad de Lisboa, y caminando por la costa unas cinco leguas, llegamos, ya de noche, a la villa de Alberca. Al siguiente día, muy de mañana, nos pusimos en marcha para Santarén, que está a nueve leguas. A dos de Lisboa, habíamos visto una gran nave del rey, tan admirablemente equipada como nunca conocimos otra. La tierra de Lisboa a Santarén es muy fecunda en todo género de frutos, singularmente, en aceite, vino y sal, que es abundantísima y excelente en la región costera. Santarén hállase a la orilla del famoso Tajo, de mayor caudal que el Mein cuando pasa por Francfort; este río, que corre por delante de Santarén, es recibido por un brazo de mar. Feracísima es, en verdad, toda aquella comarca en aceite y en exquisito vino.

El día 4 anduvimos las ocho leguas de amenísimo camino que median entre Santarén y Thomar, en donde hay grandes olivares, extenso campo, un pequeño río (pues no tiene más que una sola fuente), de agua muy fría, en el que se crían truchas, y un hermoso castillo regiamente decorado por el infante don Enrique (1), descubridor de islas, que empleó mucha parte de su vida en la exploración de tierras desconocidas. Los olivares siguen viéndose hasta cuatro leguas más allá de Thomar.

El 5 hicimos la jornada de doce leguas que hay a Coimbra, adonde llegamos muy de noche, tras de haber caminado un buen espacio a la luz de la luna. La ciudad está situada parte en un monte y parte en un llano; es lugar de muchos olivares y fluye junto a ella el río Mondego, sobre el que hay un puente de robusta fábrica.

El 6, después de comer, salimos de Coimbra y cabalgando dos días por bellas campiñas llegamos a la antiquísima ciudad de Oporto, enclavada en la falda de un alto monte. Pasa por ella el renombrado Duero, que es allí tan caudaloso como el Rhin en Basilea; tiene silla episcopal, campo muy fecundo y

(1) Hijo de don Juan I de Portugal.

aspecto de considerable vetustez; dista una legua del mar, y por tal causa, al crecer el río con la marea, pueden llegar hasta sus muros las naves de alto bordo. En esta ciudad, que es más antigua que Lisboa, encontré a Eduardo Calvo, doctísimo varón y predicador del rey de Portugal, que conoce (y le alabó en extremo) al doctor Juan de Landsberg (1), mi amado maestro, y también predicador del rey Maximiliano, que me ha enseñado muchas cosas concernientes a España por ser consumado cosmógrafo. Oporto es pueblo grande, construído en el monte y en el valle; en la parte más baja vense muy antiguos edificios, y pertenece al obispado de Coimbra. Pudiera escribir extensamente acerca de esta población, pero renuncio a hacerlo en gracia a la brevedad. Después de Lisboa, es la mejor ciudad de Portugal y dista diez y ocho leguas de Coimbra.

El 9 salimos de Oporto y nos encaminamos al pequeño lugar de Barcelos, a ocho leguas de aquel pueblo, situado en un monte y por el que pasa un río que viene desde Braga, antigua ciudad, llamada Augusta en otro tiempo (2).

El día 10, a primera hora de la tarde, emprendimos la jornada con dirección a Ponto de Lima, a ocho leguas largas de Barcelos, pueblo que toma su nombre del río Lima, bastante grande y atravesado por un puente de diez y ocho ojos. Cenamos en una venta y luego anduvimos otras tres millas para llegar aquella noche a Coserado. En fin, al día siguiente, 11 de diciembre, pasamos por Valença do Miño (3), que es por el norte el último lugar del reino de Portugal; nos embarcamos para atravesar el Miño (4), río importantísimo, tan ancho como el Rhin en Basilea y llegamos a Túy (5), ciudad que se halla a la otra orilla, a la falda de un monte y frente por frente a Valença. Es el primer pueblo de Galicia, con sede episcopal y buena iglesia.

El mismo día, después de comer, proseguimos el camino y entramos en Redondela (6), pequeña villa que se alza junto a

(1) En el texto: *Landsperg.*
(2) Su nombre romano fué *Bracara Augusta.*
(3) En el texto: *Valencia de Mina.*
(4) En el texto: *Minius.*
(5) En el texto: *Duy.*
(6) En el texto: *Rondella.*

un brazo de mar y en donde pescan sardinas en pasmosa cantidad. Si no llega a ser por cierto alemán de Francfort, avecindado allí, que nos recibió en su casa, lo hubiéramos pasado muy mal, porque en el pueblo no hay posadas y la noche era cruda en sumo grado; pero el paisano nos proporcionó con largueza cuanto hubimos menester, por nuestro dinero, naturalmente.

El día 12, levantándonos muy de mañana, caminamos las tres leguas que hay desde Redondela a Pontevedra (1), ciudad antiquísima y no grande, pero con buen puerto de mar (2) y mucha pesca de sardina, principal alimento en toda aquella comarca. Tiene un río con un sólido puente de catorce ojos.

Por la tarde montamos otra vez a caballo, y al cabo de tres leguas hicimos alto en el pueblecillo de Caldas (3), llamado así porque brotan en él unas aguas termales y sulfurosas, que probé; pero es tanta la incuria de aquellas gentes, que no han construído ni el más pequeño edificio, ni siquiera pilas de baño, contentándose con haber cavado una poza para tal objeto; y, sin embargo, las aguas son excelentes y tan cálidas como las de Padua, cerca de Turín.

XII

Santiago de Compostela.

§ 1. Padrón.

El 13 de diciembre, antes de ponerse el sol, llegamos al vetusto pueblo de Padrón (4), llamado Iria antiguamente. Lo primero que hicimos fué visitar la iglesia de Santiago, en cuyo altar mayor hay una columna de piedra con cierta concavidad, en la que dicen que estuvo el cuerpo del Apóstol (5). Fuimos luego

(1) En el texto: *Pons Fedrus.*

(2) Desde Pontevedra al mar (Marín) hay más de cinco kilómetros.

(3) Caldas de Reyes.

(4) En el texto: *Patron.*

(5) Ambrosio de Morales, que estuvo en Padrón el año 1572, dice en su *Viaje*: "Abajo dentro en la villa está la iglesia de San Marco y debajo del altar mayor, que es hueco, está una gran piedra, más alta que un hombre; es berroqueña y tuvo forma de piedestal, sino que los romeros lo han descantillado lo más de las molduras. También le han quitado mucha parte de las letras romanas que tenía; las que agora le que-

a la orilla del río (1) en donde fondeó la nave que, sin remos, condujo desde Judea el cuerpo del Santo acompañado de algunos de sus discípulos, y que al ser colocado sobre una peña operó el prodigio de que ésta se derritiese como cera para recibirlo en su seno, según más por extenso se cuenta en su historia (2). Pasado el puente, ascendimos al monte en que está el sitio des-

---

daron son estas muy grandes, y con la mejor forma que tuvieron las letras romanas:

... N O
O R I
S E S
D. S. P

El padre Flórez, al publicar el *Viaje* de Morales en 1765, puso la siguiente nota: "*Al margen de este letrero tiene el libro original de Morales una nota de diversa letra que dice*: "Esta piedra está debajo del "altar de Santiago en la iglesia de su nombre, e detrás está desta suerte:

✠
I H S
N O
O R
E S E S
D. S. P

"Parece —continúa Flórez— *que alguno quiso christianizar la inscripción, pues la repitió al otro lado, añadiendo la ✠ y el IHS, que no pudieron estar originalmente en la piedra gentílica.*"

Agrega Morales que dicen que esta piedra fué "la en que estuvo amarrada la barca en que venía el Santo Cuerpo cuando aportó y surgió allí"; que los peregrinos "ándanla alrededor besándola por todas partes"; que "siendo tan manifiestamente piedra romana y teniendo tan perfecta forma en las letras, lugar da a creer que pudo ser del tiempo del emperador Claudio" y, en fin, que en Galicia y Portugal "a cualquiera piedra de estas que se levanta en el campo por señal o por memoria, la llaman *padrón*, y por haber sido esta piedra tan insigne, tan santificado padrón, la ciudad de Iria perdió su nombre y tomó el que tiene agora de esta bendita piedra. (*Viaje*, págs. 136 y 137.)

(1) El Sar.

(2) "En el lugar o portecico donde llegó y aportó el Santo Cuerpo está una peña sobre que le pusieron, y dicen se abrió milagrosamente, tomando forma de sepultura. Esta yo no la vi, porque ya el agua del río la ha cubierto y el arena también la cubre con cualquier avenida, y aunque tienen cuidado de descubrirla, entonces estaba muy cubierta. Lo que vi es hecho allí un muelle harto agraciado, aunque pequeñito, con sus gradas acia el agua, dicen que para que se pueda abajar a ver aquella concavidad de la peña, y su humilladero hay allí, y se visita todo aquello por los peregrinos con gran devoción." (Morales, *loc. cit.*, página 137.)

de el que Santiago predicaba a los gentiles, especie de pirámide de piedra con una losa en la cúspide a guisa de cátedra. Visitamos en seguida la ermita en donde brota el manantial que, según dicen, hizo surgir Santiago golpeando en la piedra con el báculo y bebimos de su linfa fina y suave, que nos fué de mucho provecho (1).

Visto todo esto a la ligera, proseguimos nuestro camino, y andadas cuatro leguas, entramos en la sacratísima ciudad de Compostela, en la que, como es fama, reposa íntegro el cuerpo de Santiago el Mayor, hijo del Zebedeo y hermano de San Juan Evangelista.

§ 2. Situación de Compostela.

Llegamos a Compostela el día 13 de diciembre. Hállase la ciudad sobre una elevación del terreno, en el centro de un cerco de montañas; no pasa por ella ningún río (2), pero tiene muchas y buenas fuentes que manan por doquier, y aunque tampoco es grande, está protegida por una antigua muralla con múltiples y fortísimas torres. El campo es fértil y en la población abundan los huertos plantados de limoneros, naranjos, manzanos, ciruelos y otros varios árboles frutales; pero la gente es, además de muy puerca (y allí hay copia de puercos, y baratos), tan sumamente perezosa, que tiene casi por completo abandonado el cultivo de la tierra, siendo numerosísimas las personas que no

(1) Hay algunas diferencias entre esta relación y la de Ambrosio de Morales: "Subiendo por la montaña —escribe éste—, a media ladera, está una iglesia donde dicen oraba el Apóstol y decía misa, y debajo del altar mayor sale afuera de la iglesia una fuente con gran golpe de agua, la más fría y delicada que yo vi en toda Galicia. Allí beben y se lavan los peregrinos con reverencia, por haber bebido y lavádose el Santo Apóstol en ella. Subiendo más arriba, en un pico alto, donde hay muchas peñas juntas y algunas de ellas abiertas o horadadas, se dice que queriéndose el Apostol esconder de los gentiles, porque no había de padecer acá, yéndole persiguiendo, horadó con su báculo la peña y detuvo los malvados con el milagro." (*Loc cit.*, pág. 135.)

(2) No se comprende cómo Münzer, que estuvo nueve días en Santiago, pudo decir que no tiene ningún río (*Nec habet aliquod flumen...*) siendo así que tiene dos: el *Sar*, que corre de norte a sur de la población y pasa al pie del convento de San Agustín y el *Sarela*, que baja por el oeste de la ciudad; ambos ríos confluyen cerca de Santiago y van a verter sus aguas en el *Ulla*, no lejos tampoco de dicha población.

viven más que de explotar a los peregrinos. El aire es saludable, y tanto dentro como fuera de la ciudad hay muchos monasterios, cuales son: el de Santo Domingo, en donde conocí a un doctísimo predicador que me dió reiterados testimonios de su saber; el de San Benito, a cuyo abad mandó el rey llevar preso a Castilla por disipador de los bienes de la Iglesia; el de Santa Clara, el de Carmelitas, el de Menores, etc. El rey, a quien Dios conserve la vida luengos años, entiende actualmente en la reformación del monasterio de Agustinos.

§ 3. La iglesia de Santiago.

Esta iglesia es una de las tres principales de la cristiandad porque sigue en orden a las de Roma y Efeso. El templo fué construído por Carlomagno, rey de los francos y emperador de Alemania, quien lo costeó con los espolios y el botín que tomó a los sarracenos, como más largamente se contiene en la relación de sus guerras (1). El templo, que es obra maravillosa, tiene la forma de cruz y sus dimensiones son las siguientes:

---

(1) Huelga decir que ni la fundación ni la construcción de la iglesia se debieron a Carlomagno y que, como observa el padre Flórez, los escritos "fingidos en nombre del obispo rehenense Turpino, fueron la oficina de estas fábulas." (*España Sagrada*, tomo XIX, pág. 66.) En la *Historia Compostelana* léese solamente que es creencia de muchos la de que la traslación de la sede de Iria a Compostela se verificó en los días de Carlomagno: *Hoc autem sub tempore Caroli Magni factum fuisse, multis referentibus audivimus* (cap. II); pero en don Lucas de Túy vese la especie de que Carlomagno, hechas las paces con Alfonso II después de Roncesvalles, fué en peregrinación a Santiago, aconsejó al rey la destrucción de la ciudad de Iria y la traslación de su sede a Compostela, y que, con tal motivo, fué elevada esta silla episcopal a la dignidad de metropolitana (*Chronicon Mundi*, ap. *Hispania Illustrata*, tomo IV, pág. 75), cambio que es lo cierto que no se verificó hasta el siglo XII. Don Rodrigo de Toledo rechaza tal versión, así como también el aserto de que Carlomagno mandase construír el camino que unió a Compostela con Francia y Alemania (el *camino francés*), afirmando que el emperador ni pasó de Roncesvalles, ni conquistó en España las ciudades que algunos dicen, pues todos estos cuentos, en su sentir, fueron cosa de los juglares (*De Rebus Hispaniæ*, lib. IV, caps. X y XI), opinión adoptada por los compiladores de la *Primera Crónica General* (cap. 623). Sin embargo, la contraria estaba tan arraigada, que en tiempo de Ambrosio de Morales hacíase en Compostela aniversario muy solemne por Carlomagno el día 6 de julio, "porque dicen que hizo grandes bienes y males a aquella Santa Iglesia", aunque el autor, extra-

Nave central: cien pasos de largo por treinta y dos de ancho.

Crucero: ciento veinte por quince.

Longitud de la nave central con el presbiterio y trascoro: ciento cincuenta.

La fábrica es toda de piedra de sillería y magníficamente abovedada. Sus naves laterales parécense a las de la iglesia de San Sebaldo de Nuremberga, y en el trascoro, de forma semicircular, hay varias capillas. En cada uno de los cuatro ángulos del templo álzase una robusta torre y ahora están levantando otra más fuerte todavía.

§ 4. Descripción del templo (1).

Las capillas del trascoro son en número de doce, y de la altísima bóveda del crucero cuelga un enorme incensario, que oscila en el sentido de los brazos de aquél (2).

§ 5. El arzobispo, los cardenales y los canónigos.—Las reliquias.

El papa Calixto concedió muchos privilegios a esta iglesia, cuyo arzobispo es al presente don Alfonso, conde de Cifuentes (3), hombre docto y gran predicador; pero como a pesar de sus sesenta años fomentaba constantemente las discordias in-

---

ñándose de tal costumbre, escribe a continuación que cuando se halló el cuerpo del Apóstol ya había muerto Carlomagno, "pues falleció a 26 de enero de 813 y el cuerpo fué hallado en 835" (*Viaje*, pág. 128); cierto es que, como demuestra Flórez, los documentos no están conformes respecto de estas fechas (*España Sagrada*, tomo XIX, cap. VI). No obstante, Luis Núñez aceptó la versión de don Lucas de Túy, sin hacer la menor referencia a la de don Rodrigo y demás autores que la siguen, y además, no habiendo entendido bien el pasaje del *Chronicon* (en el que hay alguna anfibología), atribuyó a Carlomagno la obtención de la dignidad de metropolitana para la iglesia de Santiago (*loc. cit.*, cap. LII).

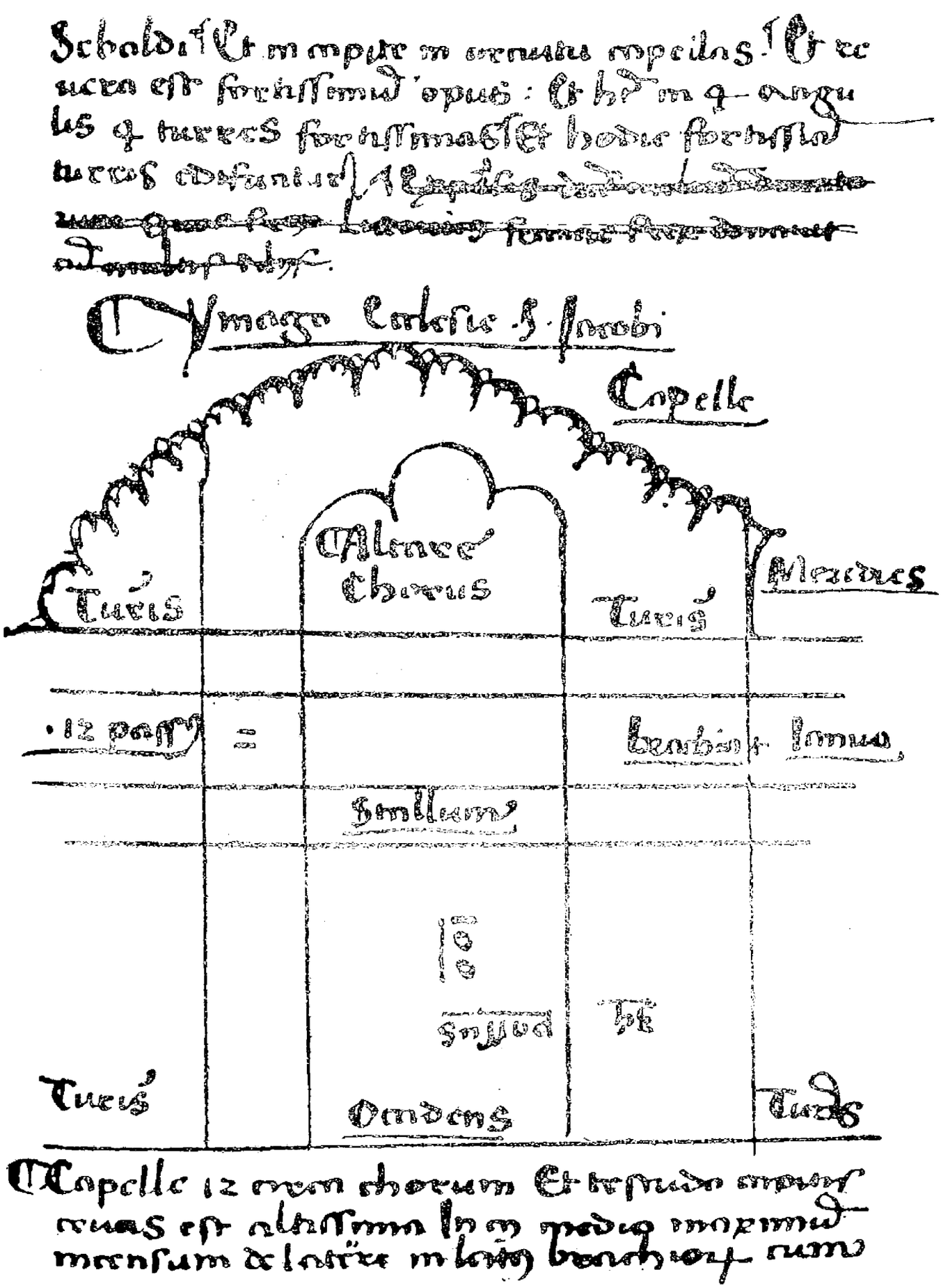
En cuanto al templo que vió Münzer en 1494, había sido comenzado en el último cuarto del siglo XI y proseguido hasta los comienzos del XIII, en que quedó terminada la obra principal, considerablemente modificada después en los siglos XVI y XVII.

(1) En este lugar vese en el ms. el croquis de la planta de la iglesia, que se reproduce en esta edición.

(2) El señor Pfandl dice por nota que ha omitido la relación de lo que sigue por formar parte del *Liber Sancti Jacobi*, el cual, por lo que indica en el prólogo, se propone publicar. Los lectores lamentarán, seguramente, esta omisión, que deja incompleto el texto de Münzer en un pasaje tan interesante de su obra.

(3) En el texto: *Sifontis*.

·173·



Croquis de la planta de la iglesia de Santiago

que aparece en el folio 173 del ms.

testinas, causando no pocas vejaciones a toda esta comarca de Galicia, el rey, que con mano más fuerte que sus antecesores tiene hoy las riendas de la gobernación de España, le mandó poco menos que desterrado a Salamanca, privándole de las temporalidades, aunque consintiéndole vivir de sus rentas en aquella ciudad (1); al mismo tiempo dió a Galicia nuevos ordenamientos y reformó los antiguos. Viva eternamente tan insigne soberano.

---

(1) Es evidente que Münzer no entendió bien la historia que de estos sucesos le contaron, porque confunde las especies e incurre en varias equivocaciones e inexactitudes.

En primer lugar, el arzobispo de Santiago don Alonso de Fonseca (segundo de los prelados de la diócesis que llevaron tales nombre y apellido) no era conde de Cifuentes, título que pertenecía al asistente de Sevilla don Juan de Silva, como el mismo autor escribió en uno de los capítulos concernientes a aquella ciudad. Este don Alonso, elevado a la sede de Compostela en 1464, fué uno de los hombres más díscolos de su tiempo y de los secuaces más decididos de don Fernando y de doña Isabel en vida de Enrique IV, sin duda porque los afiliados a este bando representaban entonces la *oposición* más extremada y, por tanto, la mayor hostilidad contra el orden establecido. Durante su episcopado y por causas que no son de este momento, pero sí muy conocidas, la ciudad no gozó de un solo día de reposo, pues tuvo Fonseca la deplorable habilidad de avivar de un modo inverosímil la tradicional enemiga entre el cabildo y el concejo, hasta que el rey, queriendo poner término a las contiendas cotidianas, sangrientas muchas veces, y con ocasión de las Cortes celebradas en Santiago el año 1480, comisionó con tal fin a don Fernando de Acuña y al licenciado Chinchilla, quienes exigieron del arzobispo la entrega de las fortificaciones de la iglesia, en las que acostumbraba a parapetarse en los días de revuelta, que eran los más del año. Don Alonso se resistió a cumplir el mandato y se hizo fuerte en la catedral, obligando a los comisionados del rey a sitiarle en regla; pero al fin transigió y entregó la iglesia, aunque poniéndola en entredicho, que aún no se había levantado en 1483. Los reyes, si bien continuaron en buena amistad con don Alonso (al menos en la apariencia), deseaban alejarlo de su diócesis y aun de Galicia, persuadidos de que, no siendo por este medio, no sería posible restablecer la paz en aquella tierra; pero, no queriendo romper abiertamente, sin duda por considerar que hombre de sus arrestos era demasiado peligroso para enemigo, llamáronlo en 1481 a la corte para conferirle la presidencia de su Consejo, y don Alonso, no teniendo más remedio, sometióse a la voluntad de los monarcas y fijó su residencia unas veces en Valladolid y otras en Salamanca. En 1491 intentó encender de nuevo la discordia, porque habiendo vacado la chantría de Santiago, proveyó la vacante; mas el nombrado, al ir a tomar posesión del cargo, encontróse con que el rey lo había provisto en otra persona, por lo que don Alonso, movido del enojo que sintió al conocer la nueva, no tuvo reparo en escribir una car-

Hay en la iglesia cuarenta y cinco canónigos: siete de ellos creados por el pontífice de que antes hice mención; llámanse cardenales de Santiago y son los únicos del capítulo a quienes se permite decir misa en el altar mayor. Del mismo privilegio gozan el arzobispo y los obispos, pero no se concede a ningún otro sacerdote. El estipendio de los canónigos es de setenta ducados, salvo alguna excepción.

El rey de Castilla ha regalado a la iglesia espléndidos ornamentos; asimismo, el rey Luis de Francia, hijo de Carlomagno (1), hizo en favor del templo copiosas donaciones, entre otras, la de tres enormes campanas y diez mil escudos, de los cuales distribuyéronse los canónigos la mitad, comprando con la otra valiosos objetos para el culto. Las lises, armas de este monarca, vense en la iglesia por todas partes.

El 16 de diciembre, quinta feria antes de la fiesta de Santo Tomás, hicieron una gran función a San Fructuoso obispo, cuyo cuerpo reposa allí, y tanto en la misa como en la procesión usáronse preciosos ornamentos con las lises del rey de Francia (2).

El día 18 celebraron la fiesta que llaman los españoles de la

---

ta conminatoria al cabildo compostelano exigiéndole que desobedeciese la orden del rey y acatase la suya, aunque no logró su empeño.

Tal era la situación de don Alonso de Fonseca cuando Münzer estuvo en España. Como se ve, hay un fondo de verdad en lo que dice el autor; pero, o involucró los hechos, o no los conoció con exactitud.

En el año 1506, Fonseca suplicó al rey que apoyase su solicitud de ser nombrado Patriarca de Alejandría y de resignar la mitra de Compostela en su hijo don Alonso, a todo lo cual accedió don Fernando. Murió el famoso prelado en 1512. (V. López Ferreiro, *Historia de la Santa A. M. Iglesia Metropolitana de Santiago;* parte II, cap. IX.)

(1) Münzer confundió a Luis I con San Luis, que es de quien oiría decir en Santiago lo que cuenta en el texto.

(2) La fiesta de San Fructuoso celébrase a 16 de abril; pero, según Morales, también sacan en procesión el cuerpo del Santo en graves necesidades. Por cierto, que al hablar del arca en que están los huesos de San Fructuoso, dice: "Esta se me abrió y vide los huesos de este Santo Cuerpo metidos indecentemente en un saco pequeño de lienzo. Son muchos y bastantes para creer que falta de ellos poco. La cabeza no está entera, sino en pedazos; ya yo pedí que los santos huesos tuviesen mejor envoltura y no estuviesen con tan poca decencia" (*Viaje,* pág. 122).

Expectación del Parto de la Virgen (1); hubo también procesión solemnísima, magno incensario en el crucero y ricas vestiduras bordadas de oro, presente del rey de Castilla. Estas ropas llevan en la parte anterior las armas reales adornadas con flechas y en la de la espalda las de los reyes de Castilla y Aragón, todas ellas de oro purísimo (2). Generoso es, en verdad, este monarca, tanto por sus donaciones a las iglesias como por lo que trabaja para su reformación. Aquel día pusieron en el altar mayor dos imágenes de plata de veinticinco y treinta marcos de peso, y otras de plata sobredorada, alguna de las cuales pesaba cuarenta; pero la mayor de todas (de oro, según decían) era la de la Virgen, con el cetro en la mano derecha y en la izquierda el niño, ricamente coronado; en la procesión iba esta imagen bajo palio, llevada por un cardenal y dos presbíteros, y todos tres daban muestras del no liviano esfuerzo que hacían. Vimos además una gran cruz, guarnecida de oro y pedrería, que se reserva en el sagrario y se enseña a los peregrinos. Pero pongo punto a esta relación, porque de las muchas reliquias que posee la iglesia de Compostela he tratado particularmente en otro lugar (3).

§ 6. Capillas del trascoro.—Costumbres en los entierros.—El sepulcro del Apóstol.

La primera capilla del trascoro es la que el rey de Francia mandó edificar, dotándola con una renta anual de doscientos ducados e imponiendo la obligación de que en ella se canten las Horas canónicas; pero los canónigos, aunque toman la renta, no cantan más que en el coro principal.

Siete de las capillas son otras tantas parroquias de Compostela, pues en las siete se administran los sacramentos y tie-

(1) En el texto: *Expectacionis incarnacionis domini,* con evidente error.

(2) Dice por nota el señor Pfandl que en el ms. vense algunos dibujos o croquis y que en este lugar hay uno que consiste en seis líneas cruzadas por otras doce, a cuyo pie se leen las palabras: *Insigne Regum.* Por tal descripción, el dibujo parece ser una especie de cuadrícula, pero no sé a qué armas o insignias pueda referirse.

(3) El señor Pfandl dice que esta relación de reliquias no ha parecido en parte alguna.

nen sus sepulturas las personas de rango. Presenciamos dos entierros: delante del féretro llevaban un pellejo de vino, dos sacos llenos de pan, dos cuartos delanteros de buey y dos carneros, que son los derechos parroquiales, mediante cuyo pago, va, sin duda, mejor despachado el difunto; que es lo cierto que aun cuando los clérigos ponen suma diligencia en el coro, así como en los demás oficios de su ministerio, no dejan, por ello, de poner otra tanta en la ganancia.

Increíble es el bullicio que hay de continuo en aquella iglesia, producido por la charla de las gentes, que muestran de este modo muy poca devoción al bendito Apóstol, digno, en verdad, de que se le guardase mucha más reverencia. Créese que está sepultado bajo el altar mayor, juntamente con dos de sus discípulos, el uno a la derecha y el otro a la izquierda del Santo; pero su cuerpo nadie lo ha visto, ni aun el rey de Castilla cuando estuvo allí en el año 1487 (1), y así, solamente lo creemos por la fe, que es la que nos salva a los míseros mortales (2).

XIII

Camino de Salamanca.

§ 1. *Salida de Santiago y camino de Benavente: Ferreiros, Mellid, Segonde, Puerto Marín, Sarria; cartas de Nuremberga; Cebrero, Villafranca del Bierzo, Ponferrada, Rabanal del Camino, Astorga, Val de San Lorenzo.*

El 21 de diciembre, después de comer, nos despedimos de Santiago y nos encaminamos a Ferreiros (3), pequeña aldea a

(1) Según Galíndez de Carvajal, no fué este año, sino el siguiente de 1488, cuando los reyes estuvieron en Santiago. "Y este año (escribe en sus *Anales breves*) fueron los reyes en romería a Santiago y de camino cobraron a Ponferrada y otras villas y fortalezas y volvieron a tener el invierno en Salamanca."

(2) Don Diego Gelmírez, primeramente obispo y desde 1120 arzobispo de Santiago, fué, según Morales, quien "encerró el cuerpo del Santo Apostol, así que ya no se puede entrar adonde está, porque debía ser grande la freqüencia de mostrarlo a los reyes y a los grandes príncipes que de todas partes venían al santo romage" (*Loc. cit.*, página 119).

(3) En el texto: *Ferrerus*. En la provincia de La Coruña hay varios pueblos de este nombre y en toda Galicia cerca de cincuenta; pero por la distancia de Santiago que Münzer señala, creo que sea o San Ma-

cinco leguas de aquella ciudad, en donde tuvimos fementido hospedaje. Al siguiente día, hicimos una jornada de nueve leguas, pasando por el lugarejo de Mellid (1) y por Segonde (2); el 24 llegamos a Puerto Marín (3), y desde allí, atravesando un gran río (4), y al cabo de ocho leguas, a Sarria. Toda esta comarca es fértil, aunque montuosa y poco poblada; la carne de cerdo es en ella el alimento principal, y verdaderamente que la gente del país es puerca sobre toda ponderación.

El día 25, que por ser Navidad descansamos en Sarria, recibí unas cartas que Iodoco Mayer, socio de mi hermano, me enviaba por un peregrino, en las que me decía que la peste continuaba haciendo grandes estragos en Nuremberga.

El 26 por la mañana proseguimos el viaje, que fué aquel día de nueve leguas largas, y cruzando valles y montañas llegamos a la villa de Cebrero (5), situada en lo alto de los montes de *Malfaber* (6).

El 27, descendiendo de aquella altura, entramos en un dilatado valle de siete leguas que conduce a Villafranca, donde hay un buen castillo en una hermosa llanura poblada de viñedos y dos monasterios, uno de franciscanos y otro de benedictinos. En este pueblo hállase la confluencia de tres ríos (7), que vienen de las montañas de Galicia, cuyas excelentes aguas crían truchas en gran cantidad.

---

med de Ferreiros o San Verísimo de Ferreiros, ambos del ayuntamiento de El Pino, partido judicial de Arzúa, y ambos también distantes unas cinco leguas de Santiago.

(1) En el texto: *Melit.* Puede ser Santa María de Mellid o San Pedro de Mellid, los dos del partido judicial de Arzúa.

(2) En el texto: *Ligundi.*

(3) En el texto: *Pontum Marinum.* Es de la provincia de Lugo, partido judicial de Chantada.

(4) El Miño.

(5) En el texto: *Sebroros.* Santa María de Cebrero es del partido judicial de Becerreá, provincia de Lugo.

(6) Dejo el vocablo como está en el texto porque no tengo seguridad de los montes o término que el autor quiso designar con él; presumo, sin embargo, que se refiere a los montes de *Valcarce,* nombre también de un río y de una antigua merindad en la comarca de Villafranca del Bierzo.

(7) Los ríos que confluyen en Villafranca no son más que dos: el *Valcarce* y el *Burbia;* pero hay además otros dos riachuelos o arroyos llamados el *Burburina* y el de *San Fiz.*

El 28, por la mañana, salimos de Villafranca; seguimos durante ocho leguas el camino por la citada llanura; pasamos por el castillo de Ponferrada, construído en la ladera de altísima montaña y llegamos a *Ryo* (1), adonde está el puerto de Rabanal (2), que separa a Galicia de Castilla.

El 29, pasando el puerto, entramos en tierra castellana (3), hospedámonos malamente en la aldea del Val de San Lorenzo (4), tras una jornada de ocho leguas; y, en fin el día 30, habiendo madrugado antes del alba, y caminando a buen paso otras diez leguas, entramos en Benavente (5). La distancia de Santiago a esta ciudad es de cincuenta y seis leguas muy largas y el camino fragoso y pésimo. Dejamos a un lado la famosa Astorga (6), que es silla episcopal y está defendida por una sólida muralla. En otro tiempo, cuando la ley cristiana en España parecía ceder a la inmunda ley de Mahoma, por esta ciudad y por Cantabria, llamada Vizcaya, fué recuperado todo el reino, porque solamente los asturianos y los vizcaínos perseveraron en la fe cual fuertes soldados de Cristo, como más por extenso se hallará en las hispánicas historias (7).

---

(1) ¿Río Baeza?

(2) En el texto: *Rasanellus*. El puerto toma el nombre del pueblo de Rabanal del Camino, llamado así por estar en el *camino francés* o de Santiago. Pertenece al partido judicial de Astorga.

(3) Más propiamente pudo haber dicho *tierra leonesa*, porque si lo que quiso expresar es que entraban en el reino de Castilla, también pertenecían a este reino las tierras de donde venían, y si lo que quiso decir es que entraban en tierra castellana, el país a que se refiere era y es *de tierra de León*.

(4) En el texto: *Alval*. El Val de San Lorenzo, el Val de San Román y el Val del Rey o Valderrey, son pueblos del partido judicial de Astorga y muy próximos entre sí; pero del camino que llevaban los viajeros, dedúcese que el primero de ellos es el que se menciona en el texto.

(5) En el texto: *Beneventum*.

(6) Pasaron a una legua de esta ciudad y no se explica, como no sea por el apremio del tiempo, que no se detuvieran en ella, siendo como era la mejor de todas las poblaciones y de la mayor nombradía que se hallaba en el camino de Santiago a Salamanca.

(7) Astorga, o sea la *Asturica Augusta* de los romanos, fué, en efecto, la capital del territorio de los astures; pero Münzer, informado a medias en la Historia de España, tomó a Astorga por el lugar en que se había iniciado la reconquista cristiana.

§ 2. Benavente.—La ciudad; el conde de Benavente; el castillo.

La ciudad de Benavente ni es muy grande ni está bien edificada. Tiene cuatro monasterios reformados, a saber: San Francisco, Santo Domingo, Espíritu Santo y Santa Clara. Hállase en una fértil planicie, regada por el *Aquefòntis* (1), que cría exquisitas truchas, y el cual, como otros varios riachuelos, junta sus aguas con las del Duero, río que desemboca en las costas de Portugal.

El señor de esta tierra es don Rodrigo, conde de Benavente (2); él y el duque de Sevilla (*sic*) (3) son más poderosos y más ricos que el mismo rey de España. Posee el conde muchas y grandes villas, y como recompensa de las guerras que sostuvo contra los moros, concedióle el papa la mitad de los diezmos de sus estados, así como la colación de todos los beneficios. En tiempo atrás estuvo en lucha con los reyes de Castilla, que nunca lograron reducirle a la obediencia, y él es también de sangre real.

La fortaleza de Benavente es de las mejores y más bellas del reino castellano, y exceptuando las de Granada y Sevilla no hay en toda España ninguna otra que con ésta pueda ser comparada. Álzase en la cima de un montículo que está fuera de la ciudad; su forma es cuadrada; flanquea cada uno de los cuatro ángulos una robusta torre; rodéala un foso y la protege una muralla sólidamente fortificada. En el interior tiene un patio, también cuadrado; capillas, salas y cámaras adornadas con figuras de diversas clases; áureos artesonados, columnas de mármol, todo, en suma, cuanto puede concurrir a la mayor suntuosidad de la ornamentación. Al pie del montecillo en que se yergue la fortaleza, corre el río Órbigo (4). En los sótanos hay profusión de

---

(1) Los dos ríos de Benavente son el Órbigo y el Esla, aunque este último pasa a alguna distancia de la población. De estos dos ríos arrancan varias presas que llevan el agua a la villa y a los campos circunvecinos; pero supongo que a ninguna de ellas habrá querido referirse Münzer con el nombre de *Aquefontis* o *Aquafons*, que, probablemente, será una equivocación o algún nombre mal latinizado.

(2) Don Rodrigo Alonso Pimentel, 4.° conde de Benavente.

(3) Refiérese al duque de Medina Sidonia.

(4) En el texto: *rivus Auri*. Por esto, podemos conjeturar de qué modo escribía Münzer los nombres que oía pronunciar; diríanle, pro-

bóvedas, arcos, cuadras, etc., pero todo tan intrincado, que quien entra allí se cree estar en el seno de un laberinto. Tiene una larguísima galería en rampa que va a dar al río, por la que llevan a abrevar a los caballos, y tantas estancias para molinos, depósitos de agua y otros menesteres que, sin verlo, no es posible formal cabal idea. De mí puedo asegurar que no conozco otro castillo con tales subterráneos ni con tal riqueza en las habitaciones que alumbra el sol.

El conde, que es hombre magnífico y liberal, no estaba allí a la sazón; pero el castellano o *alcaide,* como se dice en lengua española, nos enseñó personalmente cuanto había de notable. Su señor es aficionadísimo a toda suerte de animales; vimos nueve leones y otros dos que con un lobo comían tranquilamente en la misma jaula, en la cual entró un negro de Etiopía que comenzó a acariciarlos, de lo que las bestias parecían mostrarse muy complacidas: ¡oh milagros del trato, que logra que las mismas fieras se tornen mansas con quien las halaga! Según me dijo el alcaide, gástanse al año mil quinientos ducados en la alimentación de aquéllas. Ha pocos años tuvieron también un elefante, pero se murió por no poder resistir los fríos del invierno.

Aunque es mucho más lo que pudiera escribir acerca de este castillo, quiero omitirlo en gracia de la concisión; añadiré tan sólo que el panorama que se descubre desde lo alto de la fortaleza por la parte que da al río es bello en grado sumo, porque desde allí se alcanza a ver toda la comarca.

§ 3. Zamora, antes Numancia, ciudad de Castilla (1).

El día 2 de enero, por la mañana, llegamos a Zamora, la antigua Numancia, que dista diez leguas de Benavente. La ciudad,

---

bablemente, que aquél se llamaba el *río Órbigo* y él, acaso, entendió río Oro, por lo cual, latinizando el nombre, escribió *rivus Auri.*

(1) Recuérdese que durante la Edad Media fué creencia común la de que Zamora se hallaba emplazada en el mismo lugar en donde estuvo Numancia: en la *Primera Crónica general* se lee que los romanos enviaron "a Publio Cornelio el cónsul sobre los de Numancia a la que llaman agora Çamora" (cap. 44), y lo mismo dijeron Gil de Zamora, en su apología titulada *De praeconis civitatis Numantiae,* don Enrique de Villena, o quienquiera que fuese el autor de las interpolaciones de su *Arte de trovar,* y otros escritores. Todavía en el siglo XVI fray Pruden-

que es de forma triangular (1) y mayor que Ulma, está emplazada en una fértil llanura, pródiga en viñedos y cereales. Al oriente, y casi al pie de los muros, corre el famoso Duero, que desemboca en el mar de Portugal, río hermoso y celebrado, de agua riquísima que mueve varios molinos, de sabrosa pesca y cruzado por un puente, bajo el que se ven los cimientos del antiguo.

En el ángulo más agudo de la población, mirando al río, levántase el alcázar y junto a él la iglesia catedral, con la advocación del Salvador, servida por veinticinco canónigos, seis dignidades y varios racioneros. El templo, bello y antiquísimo, tiene en el altar mayor un alto retablo con buenas pinturas y un amplio claustro con dorados artesones al estilo español. Subí a la elevada torre de esta iglesia para ver la situación de la ciudad y el panorama de su campo, espectáculo que me deleitó sobremanera.

Zamora, como he dicho, llamóse Numancia en tiempos remotos. El año 600 de la fundación de Roma rechazó bravamente al ejército romano, y a pesar de no tener arriba de cuatro mil habitantes, más de sesenta mil soldados de aquellas huestes sucumbieron en la lucha a manos de los numantinos. El Senado designó entonces para proseguir la guerra a Escipión el Africano, quien valiéndose más bien de la astucia que de la fuerza, puso sitio a Numancia con el fin de impedir el abastecimiento de víveres, prohibiendo asimismo que nadie entrase ni saliese de la plaza. Apremiados por el hambre, decidieron entregarse, con la condición de que las vidas fueran respetadas o, en otro caso, que los romanos peleasen con ellos y les permitieran morir como soldados de honor. Ni a lo uno ni a lo otro accedió Escipión, por lo cual y no siéndoles posible resistir ni un día más, prendieron fuego a la ciudad y se arrojaron en las llamas, para

---

cio de Sandoval incurrió en el mismo error (lib. XVIII de la *General de España,* cap. XLIII) pero no Mariana, que escribe que Numancia estaba "más de una legua sobre la ciudad de Soria, donde al presente está la puente de Garay" (lib. III, cap. I).

Debe rectificarse también la afirmación de Münzer de que Zamora era ciudad de Castilla, porque pertenecía a la tierra del reino de León.

(1) Nota el señor Pfandl que al margen de este capítulo hay en el manuscrito un dibujo para indicar la forma de la ciudad.

que, de este modo, los vencedores no pudieran vanagloriarse de haberlos cogido vivos. Abrasada Numancia, los romanos no lograron otra cosa que la posesión del suelo, y preguntando Escipión a cierto español, llamado Cirineo, cómo era que con tan pocas fuerzas se hubieran resistido tantos años, le respondió: *Concordia invicta, discordia autem exitio eis fuit,* que quiere decir: "La unión los hizo invencibles; la discordia los perdió", sentencia a la que durante muchos años se daba lectura en el Senado romano en determinados días. Creo recordar que todos estos hechos se cuentan por extenso en la historia de Escipión escrita por Tito Livio.

El campo numantino, feraz y placentero, produce muy buenos trigos, vinos y otros frutos.

XIV

Salamanca.

§ 1. La ciudad y la catedral.

Dista Salamanca diez leguas de Zamora (1); está situada junto al Tormes, que nace en las montañas del mismo nombre (2), río, aunque pequeño, cruzado por un puente de veintitrés grandes (3) arcos. Hállase la ciudad en un llano delicioso, y cuando la vi desde la torre de la catedral me pareció algo mayor que Nuremberga.

Tiene muchos monasterios reformados y templo catedralicio dedicado a la Asunción de la Virgen, sólida construcción de piedra, con altísima cúpula en el crucero, artístico claustro y numerosas capillas ricamente decoradas. Entre otros anexos, debo mencionar la biblioteca, de la que no conozco rival en España, magnífica pieza abovedada a manera de iglesia, que guarda valiosos y antiquísimos códices en pergamino concernientes a

(1) La distancia es algo mayor; en línea recta hay más de 65 kilómetros.

(2) El Tormes nace en las montañas que separan a Extremadura de Castilla la Vieja; según Madoz, tiene "su principal origen en las infiltraciones de un gran depósito de agua, llamado *Laguna de Gredos* y de una fuente manantial titulada *Fuente Tormella*".

(3) En el texto, sin duda, por error de copia: *parvis*.

todas las Facultades, pero con especialidad a Filosofía y Teología. Sirven la catedral veinticinco canónigos, otros tantos racioneros, diez y ocho capellanes y ocho dignidades, todos los cuales gozan de pingües beneficios y son varones sapientes, cuya mucha doctrina tuve ocasión de conocer. El palacio episcopal es también un hermoso edificio.

La gente del pueblo vive más del cultivo de la tierra que del comercio y podrá juzgarse de la baratura de los alimentos sabiendo que seis castrones no valen más que un ducado.

§ 2. El Estudio salmantino.

No hay en toda España más preclaros Estudios generales que los de Salamanca. Dijéronme que entonces concurrían a las varias Facultades que allí se cursan unos cinco mil estudiantes; la fecundidad de la tierra, gracias a la cual pueden adquirirse los alimentos a muy bajo precio, y la excelencia de los maestros que leen las diversas disciplinas, son, sin duda alguna, las causas de que afluya a aquellas cátedras tan extraordinario número de escolares.

Hay, además, un colegio de bella apariencia recientemente construído a expensas del rey (1), todo de piedra sillería, con disposición semejante a la de un monasterio y con catedráticos grandemente famosos. Tiene amplia biblioteca abovedada, en cuya parte más alta vense unas pinturas que representan los signos del Zodiaco y los emblemas de las artes liberales; su tamaño vendrá a ser como el de la capilla de la Virgen de Nuremberga. Vimos en las aulas lectores y recitadores. Los escolares de Salamanca son morigerados, van decorosamente vestidos y llamábanles mucho la atención tanto nuestros trajes como nuestra lengua. Quedé complacidísimo de la visita que hicimos a estos Estudios, porque aunque hay otros en la península, como son los de Valladolid, Lisboa y Toledo, ninguno puede compararse con el salmantino

(1) Este es el edificio en que ahora está la Universidad.

§ 3. La cueva de Salamanca (1).—El colegio de Anaya.

Existe en Salamanca un ancho subterráneo que tiene en su interior varias criptas y oquedades, a modo de hornos, y sobre él una ermita o capilla con la advocación de San Cipriano. Antes de la venida de Jesucristo y aun, posteriormente, en tiempos de los mahometanos, eran muchos los que practicaban las artes mágicas en Persia, en España y en Bretaña, como se lee en el libro XXX de la *Historia Natural* de Plinio; pero nadie cree ni sabe de alguien que crea que en la mencionada cueva se ejerciesen tales artes; sospecho más bien que sea un antro sibilino, donde antiguamente hubo algún oráculo como el del antro de la Sibila del campo de Nápoles; el vulgo, sin embargo, cuenta de aquel sitio mil patrañas, y en la biblioteca de la catedral guárdase un libro que muchos juzgan ser de magia por sus figuras, signos celestes, puntos, números y letras, aunque, en realidad, no es otra cosa que un libro astronómico.

Otro colegio muy distinguido es el que fundó el arzobispo de Sevilla (2), dotándolo de rentas, enseres y demás cosas necesarias; habitan en él diez y ocho escolares, de los cuales dos estudian Filosofía y los restantes Medicina, Teología, Cánones y Leyes, a cuatro por cada Facultad.

Nada más que sea digno de verse hay en la ciudad (3), en donde moran muchos caballeros y personas de condición que viven de sus rentas.

---

(1) Quien desee enterarse de las fábulas que corrieron acerca de esta famosa cueva, puede leer el curioso artículo del padre Feijóo titulado *Cuevas de Salamanca y Toledo y mágica de España* (*Theatro Crítico*, t. VII, Madrid, 1763, pág. 176).

(2) Refiérese el autor al *Colegio de San Bartolomé*, fundado por don Diego de Anaya (o Añaya) Maldonado, natural de Salamanca, obispo de esta diócesis y luego arzobispo de Sevilla; fué uno de los prelados españoles que asistieron al Concilio de Constanza y está sepultado en la capilla de San Bartolomé, de la Catedral vieja.

(3) El autor, por lo visto, sentía ya los apremios del tiempo, pues, de otra suerte, no se hubiera contentado con una estancia en Salamanca de veinticuatro horas ni dejado de ver en la ciudad tantas cosas como se le pasaron inadvertidas.

§ 4. Salida de Salamanca y camino de Guadalupe.—Alba de Tormes; Puente del Arzobispo.

El 4 de enero, después de comer, salimos de Salamanca, llegando al cabo de cuatro leguas al pueblo de Alba, cuyo señorío es del duque del mismo nombre y conde de Salvatierra, quien posee allí magníficos estados. Al siguiente día, levantándonos muy de mañana, emprendimos el camino, y pasando por Boadilla? (1), hicimos noche en Villafranca, a ocho leguas de Alba.

El 6, después de oír misa y desayunar, seguimos nuestro viaje, cabalgando durante seis leguas por altas y nevadas montañas; el día 7, descendiendo de esta sierra a un feracísimo valle plantado de viñedos, olivares y grandes castaños, dejando atrás a Colmenar y entrando en una suave llanura, pasamos por el pueblo de Puente del Arzobispo, llamado así por haber sido un arzobispo quien mandó fabricar su puente (2), soberbia construcción de seis arcos y dos torres. Andadas otras seis leguas por elevados montes, en donde no se descubre senda ni camino, llegamos al famosísimo y celebrado monasterio de Guadalupe.

XV

GUADALUPE.

§ 1. Historia de la fundación del monasterio.

Según vamos de Salamanca a Sevilla, hacia el mediodía, cierra de pronto el paso una altísima sierra de siete o de ocho leguas de longitud (3). Una multitud de fieras tiene en ella sus guaridas y abunda en barrancos y precipicios. En medio de esta sierra y como si fuera el centro de aquel círculo de montañas, levántase el monasterio de Guadalupe, nombre que toma del pequeño río que pasa junto a sus muros (4) y que quiere

(1) En el texto: Bonvillam.

(2) Don Pedro Tenorio, arzobispo de Toledo, que falleció en 1399.

(3) La llamada *Sierra de Guadalupe* en la cordillera *Mariánica*. El pueblo hállase al pie del monte *Altamira*.

(4) Llámase comúnmente el *Guadalupejo*.

decir *río de los lobos,* pues *guada* (*sic*) en árabe significa río y el lobo dícese *lupus* en latín, denominación que recibió por los muchos lobos que antiguamente infestaban estos parajes.

Hace setecientos años, cuando toda la Bética, y Sevilla, por tanto, estaba sometida al poder de las gentes que siguen la ley de Mahoma, el arzobispo hispalense, viendo la ruina de España, enterró en diferentes lugares las reliquias de su iglesia, y los fugitivos clérigos de ella ocultaron cierta imagen de la Virgen en un lugar silvestre y apartado de los caminos. En cuanto a la historia de esta imagen, cuéntase que San Leandro, siendo arzobispo de Sevilla, envió a Roma a su hermano San Isidoro con una misión para el papa Gregorio (1), quien le hizo donación de la efigie, la cual por orden del pontífice y durante una gran epidemia que hubo en la ciudad, había sido llevada como en procesión alrededor de las casas de los apestados. Muerto San Leandro, sucedióle San Isidoro en la sede arzobispal, y al cabo de muchos años, después de que Sevilla fué ganada a los moros por el rey don Fernando (2), cierto pastor que había perdido una vaca oyó una voz que le decía: "Vete a tal lugar y hallarás muerta la vaca; pero cava la tierra en donde esté y encontrarás una imagen mía: colócala sobre la vaca y ésta al punto resucitará; después, vete a ver al arzobispo de Sevilla, cuéntale lo que hayas visto y dile que en aquel mismo sitio escondido y selvático mande erigir en mi obsequio una capilla para que en ella se me dé culto." Hízolo así el pastor (3), y entonces se construyó una ermita; pero más adelante y como por intercesión de la Virgen se hubiesen operado allí milagros prodigiosos, fué edificado el monasterio actual, de fábrica tan espléndida y de ornamentación tan rica, que no puede concebirse ninguna otra que la aventaje (4).

---

(1) Gregorio I.

(2) El hallazgo de la imagen ocurrió poco antes de 1399.

(3) No fué al arzobispo de Sevilla, sino a los clérigos de Cáceres a quienes se dirigió el vaquero Gil, quien andando el tiempo obtuvo la merced de llamarse *don* Gil de Santa María de Albornoz.

(4) La parte principal que Münzer alcanzó a ver construída fué el cerco murado y el templo, que son de los siglos XIV y XV; el claustro grande, terminado en 1406; la glorieta central, hecha en 1405; la sala

§ 2. Situación del monasterio de Guadalupe.

Levántase el monasterio al pie de la vertiente meridional de un alto monte, del que fluyen cuatro manantiales cuyas aguas se esparcen por todos sitios; está rodeado de montañas, excepto al mediodía, y caminando en tal dirección, después de salvar unos pequeños cerros, descúbrense en seguida los campos de la Bética; por eso es lugar muy abrigado, en el que crecen los viñedos, los olivares, los naranjos y demás frutos de estos climas, siendo el de Guadalupe tan templado y suave, que el 8 de enero los mirlos y otras aves cantaban en los olivos como por mayo en Alemania. Corre por el valle el Guadalupejo (1), río pequeño, pero de agua muy fina que cría truchas y otros géneros de peces.

§ 3. La iglesia.

Entramos en la iglesia y después de haber dado gracias a la Virgen, dispusímonos a ver el templo. La fábrica es, en verdad, de una inusitada magnificencia y la cúpula del crucero de extraordinaria elevación. Frente al coro álzase el altar mayor, al que se sube por una escalinata de trece gradas, con lo que los padres que estén en los sitiales posteriores pueden ver la misa con toda comodidad. El retablo de este altar es de enormes proporciones, obrado de oro y marfil; hállase en el centro la devota imagen de Nuestra Señora encontrada por el pastor y penden ante el altar diez y seis lámparas, las unas de plata, las otras de plata sobredorada, que arden día y noche; en medio de ellas, está la mayor de todas: su peso es de ciento veintiocho marcos, y ha sido donación de los pastores de la tierra en memoria de aquel a quien se le apareció la Virgen. Las demás proceden también de donaciones de reyes y señores. A uno de los lados vimos un cirio de blanquísima cera y de tamaño gigantesco (pesaba quince o diez y seis centenarios), ofrenda del rey de Portugal por causa de una peste que se declaró en su reino y en acción de gracias por haberse salvado de un naufragio ciertos súb-

---

capitular y la librería, edificadas en 1475; la hospedería real, que data de 1485 y el hospital, que es casi contemporáneo de la fundación del monasterio.

(1) En el texto: *rivus Lupi*.

ditos suyos que lograron arribar al puerto (1). También vimos innumerables cadenas que los cautivos cristianos han llevado allí en agradecimiento a la Virgen, por cuya intercesión se libraron de la esclavitud: algunas de ellas pesaban veinte libras y otras cuarenta y cinco. Cierto que contrista el ánimo ver y aun oír que gentes cristianas sean obligadas a arrastrar estas prisiones mientras realizan durísimas labores.

Son tantos y tan preclaros los milagros que allí diariamente resplandecen, que su relación no cabría en tres gruesos volúmenes; pero esto no debe maravillarnos, porque para Dios no hay nada imposible.

Vimos la piel de un corpulento cocodrilo cazado en Guinea por unos portugueses que, encomendándose a la Virgen, escaparon de ser devorados por aquel monstruo; un desmesurado espaldar de tortuga en el que pudiera bañarse una persona como en una pila; un largo colmillo de elefante y dos barbas de ballena que medían cuatro codos de longitud por dos palmos de anchura en su base; el animal, que era de descomunal tamaño, fué cogido en las costas de Portugal y tenía mil doscientas barbas.

El coro está al pie de la iglesia, colocado en alto; posee una buena sillería y unos cantorales tan enormes como no los vi jamás, porque cada folio es una piel entera y sus dimensiones son de cuatro palmos de ancho por seis de largo.

Hay en el templo más de treinta altares en capillas admirablemente decoradas y atienden al culto frailes y legos en número de ciento cuarenta, de ellos setenta presbíteros. Incontables son, además, los oficiales, artífices, pastores y labradores que están al servicio de aquella casa, pues entre el monasterio y fuera de él comen diariamente de sus rentas unas novecientas personas. Sin contar las lismosnas, que hacen en gran copia, a toda necesidad acuden con largueza. Hay también muchos que, por consecuencia de un voto, han entrado como fámulos, y éstos tie-

(1) Véase en el número anterior del BOLETÍN, nota (1), pág. 51. A este cirio, sin duda alguna, se refiere Luis Núñez, cuando, hablando del santuario de Guadalupe, dice que fué ofrecido a la Virgen por el pueblo de Lisboa por haberle librado de una gran peste el año 1490: *est cereus immensae magnitudinis ex cera alba, quem olisiponensis populus, saeva pestilentiae lue Divae Virginis ope liberatus anno MCCCCXC offerendum curavit* (*loc. cit.*, pág. 61).

nen a la Virgen singular devoción. Los frailes observan la regla de San Agustín, pero visten el hábito de San Jerónimo, o sea sayal blanco y escapulario y capa de un color entre pardo y rojizo. Esta religión fué instituída por el papa Gregorio II, autor de sus constituciones.

§ 4. La sala capitular.—Las bodegas.—Las cañerías.

Después de comer y hechas nuestras oraciones, volvimos al monasterio. El reverendo padre prior, venerable varón de sesenta y cinco años, nos recibió afablemente en el vestíbulo de la sala capitular, decorado con una hermosa fuente; introdújonos en seguida en la soberbia estancia, conversó con nosotros durante largo rato y, en fin, mandó a dos frailes que nos acompañasen en nuestra visita.

Primeramente, nos llevaron a una inmensa bodega cavada en el monte, donde vimos ingentes cubas y tinajas llenas de vino, y luego a otras dos que no eran menos grandes. Al salir de las bodegas, nos enseñaron un dilatado estanque que recoge el agua de los manantiales de las montañas y desde el cual, por varias cañerías, distribúyese a las fuentes, cocinas, capítulo, enfermería, claustro, sacristía y demás dependencias del monasterio; así es que el agua (por cierto, de excelente calidad) no falta en ningún sitio. Las cañerías, en cuya fábrica entra el mármol, el cobre, el plomo y el barro cocido, han sido hechas con peregrino ingenio, al par que con gasto considerable.

§ 5. El refectorio de los padres.—El refectorio de los familiares.—Las cocinas.—Comida con los monjes.

El amplio y elevado refectorio de los padres, egregiamente construído, mide una longitud de cincuenta y cinco pasos. No es menor el de los familiares y oficiales, en el que comen diariamente más de doscientas personas, entre ellas, los cinco capellanes encargados de la administración de los sacramentos a los servidores del monasterio. En este refectorio hay lectura durante la comida y orden de guardar absoluto silencio, porque al lego que lo turba se le lleva fuera, se le ata a un cepo destinado a tal menester y queda en él por tiempo de unas horas.

En las cocinas de los familiares vimos vasijas de cobre tan grandes, que en algunas puede cocerse un buey entero, y asimismo nos mostraron los depósitos para agua fría y caliente abastecidos por cañerías. La cocina de los padres, inmediata al refectorio, es espaciosísima, con sótanos para bodega y despensa y en todo muy diestramente dispuesta y ordenada.

El 11 de enero, que fué domingo, el padre... (1) nos llevó al refectorio. Sentámonos a la mesa con los frailes y legos, en junto unas cien personas; hubo lectura y reinó un silencio maravilloso. Y en verdad que eran tales la devoción y recogimiento de aquellos varones, que hasta los pecadores de más empedernido corazón se sentirían movidos a amar a Dios ante su santo ejemplo.

Los padres nos regalaron con bizarra esplendidez.

§ 6. Zapateros, sastres, panaderos, herreros, remendones y otros artesanos.

En los talleres de zapatería vimos muchos obreros que allí tienen ocupación constante y una asombrosa cantidad de zapatos. Había, asimismo, remendones y adobadores de cuero, entre los que encontré un alemán de Danzig, en Prusia (2).

La panadería estaba atestada de sacos de harina, de la que se gastan veinte cargas a la semana en hacer el pan para el monasterio y para el socorro de los pobres.

Guárdase en la sastrería gran copia de camisas de lana, así como de otras prendas de ropa para uso de los frailes, marcada cada una con el nombre de aquel a quien se destina. El encargado de este taller era un presbítero alemán, de Stettin, porque es de notar que son muchos los presbíteros y artesanos alemanes que hay en la casa.

La herrería es inmensa, y tal el ruido de martillazos, limas y demás instrumentos, que parece un antro de cíclopes. Enormes son también los graneros.

En otros muchos talleres se trabaja para el monasterio, has-

---

(1) Nombre ilegible en el ms. (nota del señor Pfandl).
(2) En el texto: *Brusia.*

ta el punto de que aquello parece una ciudad; pero si me propusiera hablar de todo, no acabaría nunca.

§ 7. Las huertas.

Lleváronnos a ver dos extensas y hermosas huertas que están al pie de la montaña, plantadas de cidros, naranjos, mirtos, limoneros, olivos y otros varios árboles, que reciben el riego por canales. Las cidras, que entonces maduraban, ofrecían entre las verdes hojas una deleitosa vista.

§ 8. La biblioteca.—Los dormitorios.—La enfermería.

La amplia biblioteca tiene treinta y seis pupitres, así como buenos libros muy bien encuadernados.

En el dormitorio de novicios, donde hay veintiséis camas, cuelga una lámpara en su centro que arde toda la noche. Igual es la disposición del dormitorio de legos, cuyas camas son veintidós, y tanto en el uno como en el otro se observa grandísima pulcritud.

La enfermería consta de varias estancias y alcobas, magnífica fuente y una abastada botica.

§ 9. Los dos claustros.

Tiene el monasterio dos hermosos claustros, el uno en la planta baja y el otro en el piso de encima; pero aquél, singularmente, es bello sobre toda ponderación. En el centro de ellos, hay una fuente rodeada de naranjos y cipreses, cuya pila es de cobre fundido, con adornos de preciosas figuras, y en el ángulo más próximo al coro, otra fuente de arte exquisito. El claustro alto comunica con el coro y en uno de sus ángulos vense varias imágenes, entre ellas una de la Virgen, así como también unas cruces que señalan los lugares en donde los frailes hacen sus estaciones. Hay en este claustro diversas capillas, en las que vimos grandes libros de coro. Aquel sitio, en fin, donde los naranjos presentan su fruto al alcance de la mano, es, ciertamente, devoto y deleitable, pero me falta espacio para hablar de tanta maravilla.

§ 10. La Cámara Real.

Los monarcas castellanos tienen en el monasterio un verdadero palacio, con estancias, patios, etc., todo construído y decorado con primor (1). A la sazón, estaban en él varios servidores de la reina custodiando muchas cajas que contenían el regio equipaje, pues esperábase la visita de los reyes (2). Vimos en estas habitaciones numerosos papagayos, uno de ellos de cinco colores, porque era gris su cabeza, el cuello verde, la pechuga negra, la cola encarnada y las alas de un azul que iba convirtiéndose en verde hacia el extremo de las plumas. La reina gusta sobremanera de este monasterio, al que llama su paraíso, y cuando reside en él reza todas las Horas canónicas en su magnífico oratorio, construído sobre el coro.

§ 11. La sacristía y el tesoro.

El domingo 11 de enero, después de comer espléndidamente en el refectorio, presididos por el padre prior, y en la devota compañía de cien frailes y legos, lleváronnos a la sacristía con el fin de que viésemos los ornamentos sagrados y demás cosas notables.

1.er arcón.—Lo primero que nos enseñaron fué un arcón que contenía diez hermosas cruces de plata sobredorada, debiendo notarse que además de éstas hay otras treinta semejantes que están en los diversos altares, porque aquéllas úsanse solamente en fiestas determinadas. El peso de cada cruz es de cinco a diez marcos, y todas son de artística hechura. Guárdanse también en el arcón jofainas de oro y plata y jarros de los mismos metales para agua y vino.

2.º arcón.—Tenía diez cajones, y en cada uno de ellos tres frontales de brocado de oro (3), algunos con placas de este me-

---

(1) La regia hospedería fué construída en 1485.

(2) En los *Anales Breves,* de Galíndez de Carvajal, no se dice que los Reyes Católicos estuvieran en Guadalupe este año de 1495.

(3) En el texto: *ex samato aureo.* El *Glosario* de Du-Cange contiene las formas *samitium* y *samitum* con la significación de *Pannus holosericus "samet" et "samit" nostratribus,* y los antiguos poetas castellanos emplearon las de *xamed* (*Cantares de Mío Cid*) *xamid* (Berceo), y *xamet* (*Libro de Alexandre*), que se interpretan, respectivamente,

tal, tejidas a modo de tela de cedazo y lleno de perlas y piedras preciosas. Todos estos frontales han sido donación de los reyes de Castilla.

3.er arcón.—Contiene innumerables cruces de concha negra con incrustaciones de oro para el tiempo de cuaresma y varias imágenes de plata y de plata sobredorada.

4.º arcón.—Veinticuatro grandes imágenes de plata y de plata sobredorada con adornos de perlas y piedras preciosas; un magno crucifijo a cuyos pies se ven las efigies de la Virgen, de San Juan, de la Magdalena y de San José (1), todo de purísimo [¿oro?] (2), donación hecha a la Virgen por un rey de Castilla por haber obtenido una victoria (3), y de valor de seis mil ducados; una corona, asimismo de [¿oro?] (4), con piedras y perlas, una de estas últimas en forma de pera y de enorme tamaño. Según dijo el sacristán, las joyas de este arcón valen más de veinte mil ducados.

5.º arcón.—Es de grandes dimensiones y encierra un sagrario de madera de ciprés para el día de Jueves Santo, chapeado de oro y plata y decorado con imágenes de plata sobredorada, con perlas y pedrería; su peso es tal (calculo que más de mil marcos), que diez hombres casi no bastan para llevarlo; pieza, en fin, tan valiosa, que creo que en el mundo no podrá encontrarse otra semejante (5).

6.º arcón.—Contiene soberbios cálices, alguno de oro puro;

---

como "paño, adorno de casa, tapiz"; "cierta tela de seda", y "paño, tela, vestidura de seda" en el *Vocabulario* de los *Poetas castellanos anteriores al siglo xv* (*Bib. de AA. E.*, t. LVII); pero como la tela de que habla Münzer era de *seda entretejida de oro*, he creído que el nombre más exacto es el que le doy en esta versión.

(1) Si el autor no se equivocó, es, ciertamente, bien extraño que el artífice pusiese en este *Calvario* la figura de San José y difícilmente pudiera citarse otro ejemplo de ello.

(2) El señor Pfandl propone esta palabra entre corchetes, indicando así que hay una omisión en el manuscrito.

(3) Probablemente, sería donación de don Alfonso XI con motivo de la victoria que obtuvo en el Salado, porque además de que el monarca fué gran protector del monasterio, atribuyó aquel triunfo a la intercesión de la Virgen de Guadalupe.

(4) Como en la nota (2) de esta página.

(5) Esta arca fué construída a mediados del siglo xv por el monje platero fray Juan de Segovia.

un preciado cantoral con encuadernación cuajada de perlas y piedras, que se usa en las procesiones, y unas ricas vinajeras. También estas alhajas son de inestimable valor.

7.° arcón.—Diez y siete grandes imágenes, dos cruces procesionales y una corona de oro puro. Nos dijeron que lo que encierra este arcón vale más de quince mil ducados.

8.° arcón.—Una custodia de plata de doscientos cincuenta y cinco marcos: el sobredorado costó dos mil ducados y el círculo del viril en que se expone el Sacramento, de oro puro y piedras preciosas, costó cuatro mil ducados. Dos bellas cruces de concha con flores de oro incrustadas.

9.° arcón.—Tiene doce cajones y en ellos treinta y seis dalmáticas, todas de brocado de oro con pedrería y perlas; planetas, humerales y otras prendas de vestidura sacerdotal.

10.° arcón.—Numerosos y grandes candelabros, sacras, incensarios y un magnífico portapaz de oro, plata y pedrería.

11.° arcón.—Innúmeros ornamentos para la misa y fiestas mayores; un cajón lleno de ornamentos y vestiduras encarnadas para las fiestas de Apóstoles y otro con ornamentos de seda pura para las sencillas, todos preciosísimos.

12.° arcón.—Lleno de ornamentos de altar, de oro y de plata.

En otros varios arcones guárdanse los ornamentos para el uso de diario, pero renuncio a hablar de ellos porque la relación se haría interminable. Es tanto el valor de este tesoro, que les bastaría a los sarracenos para volver a adquirir toda la tierra que perdieron, y, seguramente, no será menor que el de los reyes de Castilla.

§ 12. El hospital.

Separado del monasterio está el hospital, sólido y magno edificio, de planta cuadrada, con gran número de camas, estancias independientes entre sí para heridos y para enfermos de calentura; una sala donde se da de comer a los pobres y muchas habitaciones atestadas de mantas, sábanas y de cuanto requiere el servicio de una casa de esta índole.

§ 13. Rentas del monasterio.

Además de las riquezas que quedan mencionadas, el monasterio de Guadalupe goza de pingües rentas, singularmente de las

que le producen los ganados, que tiene en prodigiosa cantidad. Cuando estuvimos allí poseía cuatro mil vacas, muchos miles de ovejas y caballerías, aceite, vino, granos, etc. Calcúlase su renta anual en más de veinte mil ducados. Los monjes guardan estrecha observancia y son ordenadísimos hasta en los más mínimos detalles, gracias a lo cual viven en paz y conservan sus rentas y peculio. Hay entre ellos peritísimos pintores, pendolistas, iluminadores, orfebres y exornadores, como lo demuestran varios misales que nos enseñaron maravillosamente iluminados. Todo en el monasterio está dispuesto para la mayor comodidad, al par que con la más eximia pulcritud, pudiéndose aplicar aquí la sentencia de Salustio: "Con la concordia, prosperan las cosas más pequeñas; con la discordia, se consumen las más grandes"; así es la verdad: con la concordia nada se aparta de la virtud, y adonde quiera que se acuda prevalecerá el sano entendimiento; pero si la liviandad triunfa, el alma sucumbe.

Las regias majestades saben muy bien lo que vale aquel tesoro, y por eso han prohibido que se enajene.

Mucho más pudiera escribir acerca de este famoso monasterio, pero no quiero hacerlo para no parecer prolijo.

§ 14. Salida de Guadalupe y camino de Toledo.—Talavera.

El 11 de enero emprendimos el camino de Toledo. Pasando altas montañas, llegamos a Puente del Arzobispo, a veintitrés leguas de Guadalupe, y desde allí nos dirigimos a Talavera, célebre ciudad a orillas del Tajo, que se atraviesa por un puente de veintidós ojos. El arzobispo de Toledo (1) fundó en ella dos monasterios, uno de jerónimos y otro de franciscanos (2). La población, en donde hay también una colegiata, es tan grande como Nordlingen, y está en una llanura fértil en vino, aceite y otros varios productos. Salimos de Talavera el 14 y el mismo día, por la tarde, entramos en la ínclita y antiquísima Toledo.

---

(1) En el texto: *Granada.*

(2) El de jerónimos o de Santa Catalina fué, en efecto, fundado por don Pedro Tenorio, arzobispo de Toledo, pero el de franciscanos lo fundaron los Reyes Católicos en 1494 a instancias del primer arzobispo de Granada fray Hernando de Talavera.

XVI

Toledo.

§ 1. La ciudad.— Entierro del cardenal Mendoza.

Es Toledo una de las más ilustres y mejor fortificadas ciudades de España. Hállase situada en un monte y en sus tres cuartas partes circundada por el Tajo, que corre al pie de sus muros en un profundo valle, situación muy semejante a la de Berna, en Suiza, aunque el monte es mucho más escarpado. Sus murallas, construídas por los moros, son de una solidez extraordinaria; así es que bien puede decirse que el arte y la naturaleza han concurrido de consuno a fortificar la ciudad. Tiene iglesia catedral.

En aquellos días había muerto el cardenal arzobispo, llamado don Pedro González de Mendoza (1), cuyo entierro presenciamos. Trajeron el cadáver de Guadalajara, población a veintidós leguas de Toledo, y el entierro fué con tal pompa y solemnidad que causaba admiración. Así en los arrabales como en las calles de la ciudad había millares de personas asomadas a las ventanas, pues Toledo es mayor y más populoso que Nuremberga. Este cardenal dejó inmensas riquezas en dinero, joyas y muebles, por un valor que se calcula en más de doscientos mil ducados; verdad es que la iglesia de Toledo es la primada y la más rica de España.

§ 2. La catedral.

No hay en todo el reino una catedral de las que están completamente terminadas, que sea tan bella y tan suntuosa como la de Toledo. Su longitud es de doscientos veinte pasos y su anchura de cuarenta y siete; tiene dos naves en cada uno de sus lados, excepto en el que corresponde al presbiterio, que tiene tres, y de éstas, la última, destinada a capillas, riquísimamente decoradas, en una de las cuales están los sepulcros de varios reyes. Toda la fábrica de esta iglesia se costeó con el botín co-

(1) En el texto *Don Petrus Mendossa*. Había fallecido el 11 de enero (1495), cuatro días antes de que Münzer llegase a Toledo.

gido a los moros cuando la ciudad fué conquistada definitivamente (1). La sillería del coro, con numerosos sitiales, es obra de un maestro alemán (2), que representó en las tallas múltiples episodios de la toma de la ciudad y fortaleza de Granada, tan propiamente y tan al vivo, que al verla se cree tener ante los ojos el espectáculo de aquella guerra. La torre es elevadísima y de hermosura incomparable; desde su altura contemplamos la ciudad y vimos una campana que pesa cuatrocientos centenarios de los nuestros (3).

§ 3. El tesoro y la fábrica de la iglesia.

Dedica esta iglesia a su conservación ocho mil ducados anuales, con los que se atiende a restaurar lo que requiere arreglo y a hacer de nuevo lo que se necesita. La sacristía es quizá mayor que la de Guadalupe y acaso también más primorosa. Entré a verla con el claro varón Alfonso Ortiz, canónigo de la catedral, jurisconsulto y consumado poeta, cuyo gran saber se reflejaba bien en sus palabras (4). Entré, primeramente, en el amplio *Sagrario,* decorado con tan perfectas pinturas, que me parecía entrar en la Capilla Sixtina, y después me enseñaron las alhajas que se guardan en los arcones.

1.er *arcón.*—Contiene más de cien imágenes, cálices, cruces, vasos, bustos, todo de oro y plata, y gran cantidad de reliquias.

2.° *arcón.*—Una valiosísima cruz guarnecida de perlas y piedras preciosas, con un gran trozo de *lignum crucis;* una Biblia

---

(1) La primera piedra del templo actual fué colocada por don Fernando III el 11 de agosto de 1227.

(2) La sillería baja, que es de la que habla el autor, fué tallada por el maestro Rodrigo Alemán.

(3) Véase en el número anterior del BOLETÍN nota (1), pág. 51.

(4) El doctor Alfonso Ortiz, canónigo de Toledo, fué autor de *Cinco tratados* en castellano, impresos en Sevilla el año 1493 y cuyos títulos son: *De la herida del rey don Fernando el Católico, Consolatorio a la princesa de Portugal, Oración a los Reyes Católicos en latín y romance, Dos cartas mensageras a los Reyes* y *Contra la carta del protonotario Lucena.* Blas Ortiz, en su *Descriptione Templi Toletani,* dice que Alfonso escribió algunos volúmenes en lengua latina. Fué encargado por Cisneros, sucesor del cardenal Mendoza en la sede toledana, de visar y enmendar el *Misal mozárabe* y de preparar su edición de Toledo de 1500. (*Bibl. Hisp. Nova.*)

en tres volúmenes, escrita en pergamino virgen, sutilmente bruñido (1); cada hoja tiene dos columnas: en ellas pónese primeramente el texto, debajo el comentario y al lado de cada una de estas columnas van las pinturas, en oro y azul, representando los asuntos (2). Juzgo que no hay en el mundo otra Biblia igual. Está ricamente encuadernada en tela de seda con pedrería y perlas (3).

---

(1) *Pergameneum virgineum,* como recuerda el señor Pfandl, era el que se hacía con la piel de cordero nonato y se distinguía por su especial finura, blancura y brillo. Empleábase también para su elaboración la *vitela* o piel de ternera.

(2) Como me he permitido *aclarar* un poco esta descripción, voy a transcribir el texto latino para que pueda juzgarse de su sentido literal: *Item Bibliam in tribus voluminibus, et duo folia semper subtilissime bituminata de pergameno virgineo, ut in marginibus foliorum primo textus, et sub eo corpus misticus, et in medio ymagenes ex auro et lassurio illuminate, historiam representantes.*

(3) No cabe duda alguna de que esta es la famosísima Biblia llamada *de San Luis,* que se guarda en la catedral de Toledo. El señor Tormo ha publicado recientemente en el BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA (cuadernos de enero a abril de 1923) un interesante estudio acerca de este códice. Consta —dice el señor Tormo— de tres grandes tomos "con vitelas sólo pintadas y escritas por uno de sus lados; puestas encontradas las páginas pintadas entre guardas de cendal fino. Cada una, salvo la cabecera, tiene ocho círculos, cuatro a un lado y cuatro a otro, tangentes entre sí, todos de oro bruñido y en ellos ocho composiciones pictóricas"; agrega que no bajará de tres mil el número de estas composiciones y que el códice, de importancia excepcional, debe ser considerado como notabilísimo ejemplar de las que se denominaron *biblias moralizadas,* es decir, aquellas en que el texto queda "reducido a fragmentos marginales, pero conteniéndose íntegra la entidad y la puridad del relato en las láminas". Cree el señor Tormo que el códice es de la primera mitad del reinado de San Luis y juzga muy probable que estuviera acabado de pintar en 1250.

Los que últimamente han tratado de este hermoso códice inclínanse a creer que no procede de San Luis, rey de Francia, sino de San Luis, obispo de Tolosa, nieto del hermano de Luis IX Carlos de Anjou, lo cual no es ninguna novedad, porque ya en 1544 aseguró el canónigo Blas Ortiz que tal procedencia se tenía por evidente; dice, en efecto, al hablar de esta Biblia, que un rey, según es fama, ofreció por ella a la iglesia de Toledo la ciudad de Guadalajara: *Biblia itidem in tres tomos divisa, variis imaginibus et historiis absolutissime depicta: pro ea (ut fama est) civitas Guadalfaiara a quodam rege mutuo Ecclesiae nostrae offerebatur;* y añade por nota que aunque tal ofrecimiento tiene toda la traza de ser una fábula, sábese, en cambio, con certeza que el códice fué donado a la catedral toledana, no por San Luis, rey de Francia, sino por su sobrino nieto San Luis, obispo de Tolosa: *Licet fabulam redoleat civitatem Guadalaxarensem a rege fuisse pro Bibliis oblatam, tamen compertum est, praefata Sacra Biblia donata*

En el mismo arcón custódiase un cuadro de plata con muchos y pequeños senos, cada uno de los cuales contiene una reliquia.

3.er arcón.—Cinco mitras, una de ellas suntuosísima, con perlas y piedras preciosas, regalada por el cardenal arzobispo, a quien le costó 25.000 ducados; dos portapaces de gran tamaño y otras alhajas. Me dijeron que lo contenido en este arcón vale más de cien mil ducados.

4.° arcón.—En él se guarda la mejor custodia de plata que he visto en mi vida, cuyo peso es de ochocientos marcos; hay además báculos y algunas cruces de concha con incrustaciones de oro.

5.° arcón.—Una cruz de oro que pesa ciento cincuenta marcos, incensarios y candelabros de plata.

§ 4. Las ropas.

Me enseñaron luego otros cinco arcones de a siete cajones, y en cada uno de ellos un juego completo de vestiduras, a saber: capa, casulla, dalmáticas, estolas, albas, etc. Cada fiesta mayor, como las de Pascuas de Resurrección y Pentecostés, Epifanía, Natividad del Señor, Trinidad, etc., así como las de la Virgen, tiene sus ropas propias, todas bordadas en oro, plata, perlas y piedras de valor inestimable; pero como había muerto el cardenal, los canónigos estaban muy apesadumbrados, y así dejaron de enseñarnos multitud de cosas.

La iglesia toledana es fabulosamente rica; por eso hay un proverbio popular que, refiriéndose a las catedrales de España, dice: "Toledo en riqueza, Sevilla en grandeza, Santiago en fortaleza, y León en sutileza" (1).

---

fuisse, non a S. Ludovico rege francorum, sed a S. Ludovico eius nepote episcopo tolosano. (Blas Ortiz: *Summi Templi Toletani perquam graphica descriptio,* cap. XXV, ap. *PP. Toletanorum,* t. III, pág. 423.)

(1) Este antiguo adagio fué transcrito por Münzer de un modo que induce a sospechar que quiso hacerlo en castellano, pero que no le resultó ni castellano ni latín, sino un pintoresco galimatías como el del extranjero que apenas sabe pronunciar unos cuantos vocablos de la lengua en que intenta expresarse; el texto dice así: *In Hispania Toleda ricka, Sibilia granda, Sancti Jacobi forta, Legionis formosa.*

También era conocidísimo este otro proverbio:

Dives Toletana,
Sancta Ovetensis,
Pulchra Leonina,
Fortis Salmantina.

Además del citado tesoro, guardado con sólidas cerraduras, hay otra sacristía en donde están los ornamentos para las fiestas simples, para las de Apóstoles y Confesores y para el servicio de diario.

§ 5. Canónigos y racioneros.

En la iglesia catedral sirven cuarenta canónigos, cuyo estipendio es de trescientos ducados anuales; cincuenta racioneros, a ciento, y varios capellanes encargados del culto de las reales capillas, a cuarenta. Entre capellanes y dignidades, son unos trece. El arcediano tiene cuatro mil ducados.

§ 6. Monasterio de San Juan, de la Orden de San Francisco (1).— Piedad de los Reyes Católicos.

Los reyes don Fernando y doña Isabel han mandado construír este monasterio, que es de piedra de sillería, con verdadera magnificencia. En la iglesia (que, excepto el coro está ya terminada) se ven los escudos y empresas de los monarcas, la efigie de su patrono San Juan Bautista y otras imágenes de santos. De los muros exteriores del templo penden cadenas y grillos de los cautivos cristianos de Granada, puestos allí en memoria suya y en la de sus libertadores, y son tantos, que no bastarían dos carros para llevarlos. Me dijo el arquitecto de la obra que ésta vendrá a costar unos doscientos mil ducados. Los frailes del monasterio son de la orden de San Francisco; guardan la regla con estrecha rigidez y hacen vida ejemplar. Allí encontré al general de la orden, que el año 1490 estuvo en Nuremberga, hombre doctísimo, muy querido de los reyes, con el cual conversé largamente.

Así el rey como la reina, después de haber obtenido la victoria en la guerra de Granada y arreglado el gobierno de sus estados, procuran constantemente el aumento de la religión, restauran las antiguas iglesias, fundan otras nuevas, construyen numerosos monasterios y hacen copiosísimas donaciones. Ahora están levantando en Avila un gran monasterio bajo la advocación de la Santa Cruz (2), destinado a los dominicos inquisidores que

---

(1) San Juan de los Reyes.

(2) Presumo que el autor confundió la advocación de este monasterio con la del de Valladolid, del que habla a continuación, porque el de Avila es, sin duda, el de Santo Tomás, fundado por los Reyes Católicos, aunque no entonces, sino en 1482.

entienden en las causas contra herejes y judíos, edificio que costará, según dicen, más de cien mil ducados. También han mandado erigir en Valladolid otro de la orden de Predicadores, con un colegio anexo para estudiantes, provisto de cuanto es menester (1). ¡Tanto es lo que el rey, nuevo Carlomagno, y la reina se desvelan por el aumento de la religión! Creo que todas estas obras costéanse, en gran parte, con los bienes de los judíos, que eran riquísimos en España, y con los confiscados a los que, convictos de herejía, fueron condenados al fuego. Los monarcas han hecho, además, la reforma de muchos monasterios, empresa en la que demuestran celo inusitado.

§ 7. Monasterio de la Santísima Trinidad.

Es de frailes de la Merced, que llevan hábito blanco, un pequeño escudo en el pecho con una cruz azul y debajo de ella las armas del rey de Aragón. Su regla es la de San Agustín, y la orden fué fundada para la redención de cristianos cautivados por los infieles. Recogida la limosna, pasan a Africa, trayendo a veces treinta y cuatro, cuarenta o cincuenta rescatados. La iglesia del monasterio es una antigua mezquita de los moros, y en esta casa se tradujo la *Etica* de Aristóteles con los comentarios de Averroes, según se declara al final de la traducción (2).

---

(1) Este debe de ser el de Santa Cruz; pero, en tal caso, también sufrió el autor una equivocación, porque aquel colegio fué fundado por el cardenal Mendoza.

(2) Dice Villanueva que en el convento de Predicadores de Valencia vió un códice en 4.º del siglo XIV que contenía una versión latina de la *Ethica Aristotelis,* en cuyo final se leían estas palabras: *Magnifici viri domini Marti... juris utriusque... ethicorum decimus feliciter explicit;* añade que ni entre los Martinos de la *Biblioteca latina* de Fabricio, ni entre los intérpretes de Aristóteles del mismo, pudo rastrear quién fuese el autor de esta versión, el cual dice en el prólogo que hasta su tiempo sólo se había hecho una muy mala traducción latina "de los éticos de Aristóteles, atribuída a algún fraile de la orden de Predicadores" (*Viaje,* t. IV, págs. 138 y 139). Una de estas dos traducciones pudiera, quizá, ser la citada por Münzer.

§ 8. Monasterio de San Agustín.—La toma de Toledo por los árabes. —Otros monasterios.

Hállase en el extremo occidental de la ciudad, y fué antiguamente una sólida fortaleza de los moros, como se ve por sus cimientos, estancias y subterráneos. Los frailes que antes hubo en la casa fueron prevaricadores y su conducta liviana y licenciosa originó la ruina del monasterio, por lo cual el rey determinó de expulsarlos y poner en su lugar otros monjes de mayor observancia. El prior, varón doctísimo al par que devoto, a quien se debe la reforma, tuvo conmigo larga plática. El exterior del edificio es muy decoroso.

En sus inmediaciones hay un extenso campo llamado el *campo santo,* en donde hace mucho tiempo sucumbieron a manos de los moros veinticinco mil cristianos, cuando estaban celebrando la festividad del Domingo de Ramos. Cuentan que los judíos, que eran numerosísimos en Toledo, introdujeron ocultamente por cierta torre a los sarracenos, quienes irrumpiendo de súbito en la ciudad, se la tomaron a los cristianos, haciendo en ellos terrible carnicería. La citada torre está ya destruída y arrasada (1).

Tiene Toledo otros muchos monasterios; uno de ellos ha sido hasta hace poco de benedictinos, pero el rey los expulsó y puso monjas de Santa Clara, que eran cincuenta cuando visitamos la ciudad, todas pertenecientes a los más nobles linajes de Castilla. El general de los franciscanos, a quien antes mencioné, me dijo que por disposición del rey estaban ya seis monasterios toledanos bajo su obediencia, dos de varones y cuatro de mujeres.

§ 9. Cortesanía de Toledo.

La gente de Toledo es por extremo cortesana, y hay en la ciudad tal número de clérigos, que causa asombro, en verdad... (2).

---

(1) Münzer oyó contar esta tradición sin darse cuenta de que era la referente a la conquista de Toledo por las huestes de Taric, relatada en el cap. 561 de la *Primera Crónica General.*

(2) El autor dejó sin terminar este capítulo, que prometía ser uno de los más interesantes de la obra.

XVII

MADRID.

§ 1. Salida de Toledo.—Llegada a Madrid.—Luto de los reyes por el Cardenal Mendoza.—Los hijos de Muley Hacén.—La población.

Salimos de Toledo el 17 de enero, muy de mañana, y caminando doce leguas por una llanura, en la que abundan las viñas y los sembrados, llegamos, ya entrada la noche, a Madrid (antes *Majorit*) (1), en donde, a la sazón, estaban los reyes (2).

A media milla de la ciudad hállase el monasterio de San Jerónimo del Paso (3), de la orden jerónima, al que en aquellos días se habían retirado los reyes a guardar el luto y hacer las exequias por el cardenal Mendoza. Yo les vi, acompañados de su hijo, oir misa con edificante devoción. Vimos también a dos hijos del rey de Granada, mozos adolescentes, altos, de gallarda presencia, que están ya muy instruídos en nuestra Fe y son buenos cristianos; el uno se llama don Fernando y el más mozo, don Juan (4).

---

(1) El epígrafe de este capítulo dice: *De Maiorito vulgo Madril* (sic).

(2) El año 1494 los Reyes Católicos "fueron a Segovia, adonde estuvieron hasta agosto, y de allí fueron a Madrid, donde estuvieron el invierno y fueron a Guadalajara a visitar al cardenal Mendoza, que estaba muy enfermo de la enfermedad que murió". (Galíndez de Carvajal, *Anales breves*).

(3) En el texto: *Sancte Marie de Basso*. El monasterio estaba entonces en el camino de El Pardo, en donde lo había mandado construír Enrique IV para conmemorar el famoso *Paso* de armas de don Beltrán de la Cueva, y allí permaneció hasta que los Reyes Católicos en 1502, y en atención a lo insalubre del paraje, trasladaron la comunidad a lo alto del Prado Viejo, edificando para este objeto el monasterio en el lugar en que hoy está la iglesia de San Jerónimo. (Véanse: Enríquez del Castillo, *Crónica de don Enrique IV*, cap. XXIV, y Mesonero Romanos, *Nuevo Manual histórico-topográfico-estadístico y descripción de Madrid*, Madrid, 1854, pág. 297.)

(4) Eran éstos hijos de Muley-Abulhasán (o Muley Hacén, como le llaman casi todas las crónicas cristianas), antecesor de Boabdil, y de la sultana Zoraida, convertida segunda vez al cristianismo (pues había sido cristiana en su juventud) por las exhortaciones de doña Isabel I. Al convertirse también sus hijos, tomaron los nombres que indica Münzer y el apellido *Granada* y dióseles en la corte la consideración de infantes. Don Fernando contrajo matrimonio con doña María de Sandoval, biznieta del primer duque del Infantado, y don Juan con doña Beatriz de Sandoval, hija del conde de Castro.

Madrid es tan grande como Biberach (1), pero sus arrabales son muy extensos; tiene muchas fuentes, víveres baratos y dos morerías, habitadas por numerosos sarracenos.

§ 2. El rey don Fernando.

Al morir don Alfonso, rey de Nápoles (2), sucedióle en el reino de Aragón su hermano mayor don Juan (3), a quien los barceloneses odiaban hasta un punto tal, que no tuvieron reparo en ofrecer al rey de Castilla la corona del Principado. Don Juan, tras largas contiendas y auxiliado por Luis de Francia (4) (que tomó el condado de Rosellón en garantía del pago de su servicio), logró domeñar a los catalanes, que, al cabo, viéronse obligados a reconocerlo como rey. Tuvo don Juan un hijo, llamado don Fernando, que a los catorce años de su edad ya sabía por experiencia lo que eran los ejércitos, y este don Fernando, que hoy rige los destinos de España, es el monarca esclarecido cuyos altos hechos pregona la fama.

§ 3. La reina doña Isabel.

Don Juan, rey de Castilla, tuvo tres hijos, llamados don Alfonso, don Enrique y doña Isabel. Al morir don Juan heredó la corona el primogénito, que era don Alfonso; pero habiendo fallecido a los cuatro años, le sucedió su hermano don Enrique (5). Casó éste con doña Blanca, reina de Navarra (6), de quien no obtuvo sucesión, y aun cuando no podía tenerla por adolecer de un defecto natural, él achacó la falta a maleficios de su esposa. Separóse de ella y contrajo nuevas nupcias con doña Juana, hija del rey de Portugal, previa la necesaria dispensa del papa, porque vivía doña Blanca; pero tampoco tuvo hijos con su

(1) En el texto: *Bibrach*.
(2) Alfonso V de Aragón.
(3) Juan II de Aragón, que era hijo, no hermano, de Alfonso V.
(4) Luis XI.
(5) El autor confundió completamente las noticias que le dieron acerca de este particular, porque, como se sabe, ni don Alfonso era el primogénito, ni heredó la corona a la muerte de su padre don Juan II, a quien le sucedió su hijo mayor don Enrique IV.
(6) Era hija primogénita de don Juan II de Navarra.

segunda mujer. Habuit (1) enim membrum circa radicem debile et parvum, et in culmine et summitate magnum, ita que arrigere non potuit. Fecerunt medici cannam auream, quam Regina in vulvam recepit, an per ipsam semen inicere posset; nequivit tamen. Mulgere item fecerunt feretrum eius, et exivit sperma, sed aquosum et sterile. Los nobles del reino, al saber estas cosas, tomaron partido por doña Isabel, prometiéndose jurarla como reina si sobreviviere a su hermano; y aunque la reina doña Juana dió a luz una hija, negáronse a reconocerla por sucesora en los estados de su padre, sospechando que era nacida de adulterio. El arzobispo don Alfonso Carrillo (2), con el fin de dar calor a los del partido de doña Isabel, casó a ésta clandestinamente con don Fernando, que para ello vino de oculto a la villa de Alcalá (3), propiedad del arzobispo, quien, después de celebrados los esponsales y de haber dicho una misa de velación, dejó a los esposos en la cámara nupcial, para que, consumado el matrimonio, fuese ya imposible el divorcio. Pero como el padre de don Fernando, por causa de lo mucho que había gastado en las guerras, no pudiera darle caudal ninguno para el sostenimiento de su casa, y los bienes de doña Isabel no alcanzaran tampoco a satisfacer tal menester, el arzobispo, cual pudiera hacer un padre con sus hijos, dióles en Alcalá cuanto les era necesario. Al morir don Enrique, suscitóse en el reino magna discordia; los partidarios de doña Isabel vieron cercano su triunfo, pero también los tuvo doña Juana, a quien aquéllos creían hija de adulterio. Llamado el rey don Alfonso (4) en socorro de su sobrina, entró con grande ejército en tierras castellanas; apoderóse de Zamora, Salamanca y Burgos; llegó a hacer suya la mitad de Castilla, hasta que, a la postre, sa-

---

(1) Como no hallo manera de *adecentar* este escabrosísimo pasaje (que se diría ser un cuento de burdel), sin quitarle todo su carácter de bárbaro realismo, me decido a dejarlo cubierto con la hoja de parra del latín. Diré, sin embargo, que la inverecunda relación me parece una de tantas fábulas e infamias de las que inventaron los partidarios de los Reyes Católicos para justificar la proclamación ilegal de doña Isabel I. Véase mi estudio acerca de *Los Cronistas de Enrique IV*, publicado en el BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, tomos LXXVIII y LXXIX.

(2) En el texto: *Johannes de Carillo.*

(3) El casamiento no se celebró en Alcalá, sino en Valladolid.

(4) Alfonso V de Portugal.

liéndole al encuentro don Fernando con el arzobispo y sus secuaces, vencióle en los campos de Toro, recuperó a Salamanca y, a poco, los portugueses, humillados en tres batallas consecutivas, se vieron precisados a huír y repasar la frontera de Portugal. Jurado rey don Fernando, apaciguó las contiendas del reino y, como ya se ha visto, ordenó los negocios para la mejor gobernación de sus estados. Más, en gracia a la concisión, callo lo mucho que pudiera escribir sobre esta materia.

§ 4. Audiencia con los reyes.

Ocho días permanecimos en Madrid. El 24 de enero nos avisaron de que habríamos de ser recibidos en la cámara real. Entraron los reyes en ella para tener la audiencia pública. Venía el rey a la derecha, la reina en medio de él y del príncipe; los tres vestían trajes negros de luto y su continente era grave y majestuoso. Subieron al trono, sentáronse y nos llamaron. Después de besarles la mano y arrodillado en un cojín de tela de oro, dije la siguiente arenga, allí mismo improvisada:

"SACRATÍSIMOS Y POTENTÍSIMOS REYES:

"La grandeza de las hazañas de vuestras majestades, conocidas de todo el universo, han llenado de admiración a los príncipes y señores de Alemania, quienes no aciertan a comprender cómo los reinos hispánicos, que no ha mucho contemplaron casi destrozados por las luchas intestinas, por los ocultos odios y por los bastardos intereses, han podido en tan corto tiempo trocar la suma discordia en la paz, sosiego y próspero estado de que gozan al presente. Por tal causa, y por merced de nuestro serenísimo rey Maximiliano y de otros próceres germánicos, he venido con mis compañeros a estos reinos desde los confines de Alemania, anhelando ellos y yo ver con nuestros ojos las maravillas que oímos referir.

"Después de atravesar las tierras de Germania y las comarcas francesas de Lión y Narbona, entramos en España por Perpiñán, cabeza del condado de Rosellón, que, dado en prenda al rey Luis, fué liberalmente restituído por su hijo Carlos al suave yugo de vuestro cetro. Pasados los altos Pirineos, pusi-

mos la planta en el condado de Cataluña, luego en la ínclita y famosa Barcelona, aquella ciudad que, ensoberbecida con sus riquezas, osó rebelarse contra sus reyes, llegando por ello casi al borde de su ruina, aun cuando ya parece que, gracias a vuestra munificencia, está en vías de redención; visitamos el monasterio de Monserrat, tan celebrado por sus milagros y por sus ermitas; el de Poblet, noble sepultura de monarcas, y la ilustre Valencia, en donde vimos cuanto encierra de notable; caminamos por el reino granadino, salvando altísimos y apartados montes, que a modo de robusta muralla defienden la entrada de aquella tierra; vimos el magnífico puerto de Almería, la ciudad de Guadix, la preclarísima Granada, donde fueron nuestros guías el conde de Tendilla y el reverendo arzobispo; Alhama, Málaga y Sevilla, lugar en que nos aguardaba el espectáculo asombroso de los hombres traídos de las Indias, descubiertas bajo vuestros auspicios, seres que hasta hoy permanecieron ignorados de las gentes e insigne prodigio en el que muchos no creen todavía. Desde Sevilla nos dirigimos a Portugal, en donde el mismo rey hubo de ilustrarme en las cosas concernientes a Etiopía, así como a las tierras meridionales; luego, en fin visitamos a Santiago, Salamanca y Toledo.

"Pero queriendo ver a los dueños y autores de tantas maravillas, hemos venido a Madrid, ansiosos de posar los ojos en vuestras majestades. Ya os vemos. Vencimos para veros las alturas de los montes; vemos, digo, a los reyes de cuyo brazo se ha valido Dios para regenerar a sus vasallos, someter a los reinos y hallar hombres de otra raza. Rotas están ya las cadenas de los cautivos, seguro el labrador, confiado el viajero, que ya no teme andar por los caminos; todo, al cabo, se halla en tranquila paz.

"Nada les queda que hacer a vuestras majestades, como no sea agregar a sus victorias la reconquista del Sepulcro Santo de Jerusalén. Luis y Ricardo, el uno rey de Francia, el otro de Inglaterra, intentaron esta empresa ha luengos años; adquirieron grandes naves y salieron con rumbo a Alejandría; pero un religioso, llamado Joaquín *Calaber* (1), heló los ardientes áni-

(1) Si el patronímico *Calaber* significara *calabrés*, como parece, el autor pudiera referirse al cisterciense Joaquín, abad del monasterio de

mos de los cruzados por predicar que aún no había llegado la hora del combate, con lo cual los reyes tuvieron que tomar la vuelta de sus reinos con gran detrimento de los suyos y mengua de su fama. Para vosotros, pues, está reservado el triunfo; para vosotros el coronaros con los trofeos de tal victoria. Poder sobrado tenéis para ello, ya que no hay ningún otro soberano a quien se le ofrezca más propicia ocasión que la que a vosotros se os brinda. El Africa tiembla ante vuestra espada y se dispone a someterse a vuestro cetro; con ello, no tendréis ya los enemigos a la espalda; España florece con la paz; acabáronse las guerras fratricidas; las opulentas islas de Mallorca, Cerdeña y Sicilia proveerán con abundancia a vuestros ejércitos; Rodas os dará sus diestros guerreros; Alemania y Hungría contendrán al turco en sus fronteras para que a Saladino no le sea posible traspasarlas. Fácil, por tanto, ha de seros rescatar el sepulcro de Cristo del dominio de los enemigos de Dios y añadir esta joya a vuestra diadema.

"Hemos visto a vuestras majestades sacratísimas; hemos visto también al serenísimo príncipe don Juan, vuestro hijo, mozo en los años, pero grande en el consejo, en la autoridad y en la doctrina; las facciones de su rostro me dicen claramente que ha de ser digno heredero de vuestro renombre.

"Y ahora, Señor, da licencia a estos viajeros alemanes para que vayan en paz, pues ya lograron ver a los salvadores de España entera, a la esplendente luz que reveló a los ignotos ha-

---

Fiore, en Calabria, cuyas doctrinas acerca de la Trinidad y del Evangelio dieron origen a la secta llamada de los *joaquinitas*, condenada por el cuarto concilio de Letrán. Predicaba Joaquín que la vida del mundo se divide en tres edades: la primera, anterior a Jesucristo, correspondió al reinado del Padre; la segunda, que comenzó con el nacimiento de Jesús, correspondía al reinado del Hijo, y la tercera, que habría de corresponder al del Espíritu Santo, iba a principiar el año 1260 con el advenimiento de un revelador y con la predicación de un nuevo Evangelio, al que Joaquín daba el nombre de *Evangelio Eterno*. Hizo varias profecías y no poco ruido en los países de Occidente; pero aunque fué contemporáneo de Ricardo I de Inglaterra, hacía más de cuarenta años que había fallecido cuando San Luis emprendió la séptima Cruzada; no obstante, sus doctrinas seguían predicándose y hasta se intentó enseñarlas públicamente en la Universidad de París hacia el año 1254. Véanse sobre este asunto las cartas VI y VIII del marqués de Mondéjar, que Villanueva insertó en el apéndice X del t. I de su *Viaje*.

bitantes de las Indias los misterios de nuestra Fe. ¡Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad! He dicho.

"Suplicamos, otrosí, a vuestras majestades, que se dignen concedernos un salvoconducto para que, llegando sin contratiempo a los confines de vuestros reinos, podamos proclamar en las tierras francesas y germánicas que lo que oímos decir de vuestra fama es no más que una sombra de lo que hemos visto con nuestros ojos."

Pronunciada esta pequeña oración, los reyes, que entienden muy bien la lengua latina, pero que hablan rara vez por causa de la ceremonia de palacio, mandaron que nos contestase a un prior de la orden del Espíritu Santo, el cual dijo así: *Sacratísimas Majestades...* (1)

§ 5. Semblanzas de los reyes, príncipe e infantas.—Noticias de la Corte.

El rey es hombre de mediana estatura, de semblante entre grave y risueño, de altos pensamientos, de sana complexión y de unos cuarenta y cuatro o cuarenta y cinco años (2). Apaciguados sus reinos y puesta en buen camino la gobernación de la tierra, ocúpase mucho en las necesidades religiosas, restaurando los templos ruinosos y edificando otros de nueva planta. Gusta de la caza, por ser ejercicio provechoso para el cuerpo y que conserva largo tiempo la salud.

La reina tiene cuarenta y ocho años (3); es, pues, mayor que el rey, pero no representa más de treinta y seis, de elevada estatura, un tanto gruesa y de agradable faz. Son tales sus cono-

---

(1) La respuesta falta en el manuscrito. El amanuense dejó en blanco las dos terceras partes de la página, sin duda con el fin de incluír la contestación en este espacio, pero no lo hizo, ignórase por qué causa. (Nota del señor Pfandl.)

(2) Aunque Garibay y la *Crónica de Navarra* dan como año del nacimiento el de 1453, Alonso de Palencia y Zurita afirman, parece que con mayor fundamento, que nació en 1452 (10 de marzo); de modo que cuando Münzer le conoció le faltaban menos de dos meses para cumplir cuarenta y tres años.

(3) Había nacido en abril de 1451 y, por tanto, en enero de 1495 tenía cuarenta y tres años y nueve meses.

cimientos de las artes de la paz, tal su sabiduría en las artes de la guerra, que parece increíble que una mujer pueda entender de tantas cosas. Piadosa sobre toda ponderación, gasta grandes sumas en ornamentos para las iglesias; honra y respeta a los religiosos; funda monasterios. Durante la guerra de Granada, estuvo constantemente al lado de su esposo, siendo siempre atendidos sus consejos y advertencias. Siéntase con el rey a administrar justicia; oye los pleitos y las causas; resuelve los litigios, ya por conciliación, ya por sentencia inapelable. Diríase que el Omnipotente, al ver languidecer a España, envió a esta mujer excepcional para que, en unión de su marido, salvase a su patria de la ruina. Es, en fin, tan devota, tan pía, tan dulce de condición, que intentaría en vano ensalzar cual se merecen todas sus virtudes.

Ha tenido cuatro hijas: la primera, llamada doña Isabel, casó con don Alfonso, hijo del rey de Portugal, el que, según dije, murió a los cuatro meses de casado, por consecuencia de haberse caído del caballo; su viuda hace ahora vida muy religiosa, ocupándose solamente en labrar ornamentos para las iglesias. La segunda, llamada doña Juana, es, para su sexo y edad, sumamente docta en recitar y aun en componer versos; cuenta catorce años (1) y gusta mucho de las letras: su preceptor, que es un fraile anciano y venerable de la orden de Predicadores, me hizo de ella muchos elogios y quería que yo la oyese hablar, pero no me era posible demorar por más tiempo mi estancia en Madrid (2). La tercera hija, que tiene nueve años, llámase doña Leonor (3), y la cuarta y última, que tiene siete, doña Catalina (4). A todas ellas les ha dado su madre buenos ayos y maestros, con el fin de que sean dechado de virtudes.

---

(1) Nació, efectivamente, el 6 de noviembre de 1479.

(2) Flórez, en sus *Reinas católicas* (t. II, pág. 850), recuerda que Luis Vives, ponderando el gran conocimiento que doña Juana tenía del latín, dijo en su tratado *De Institutione faeminae christianae*: "Ex tempore latinis orationibus, quae de more apud novos Principes oppidatim habentur, latine respondisse."

(3) La tercera hija de los Reyes Católicos llamábase doña María, nacida en 1482; tenía, pues, doce años, y no nueve, como dice el autor.

(4) Tenía nueve años cumplidos, pues nació en 15 de diciembre de 1485.

El único hijo varón de estos monarcas es el serenísimo príncipe don Juan, mozo de diez y siete años (1), mas, para su poca edad, tan excelente retórico y gramático que causa maravilla. Le dirigí una corta arenga en latín, que oyó con grande atención, y se veía bien que hubiera querido darme la respuesta por sí mismo; pero por padecer una dolencia en el labio inferior y en la lengua que le impedía hablar expeditamente, mandó a su ayo (2) que me contestase, mostrándome extremada cordialidad y benevolencia.

Hace la reina infinitas limosnas. A los frailes de San Francisco que residen en Jerusalén les da todos los años mil ducados y preciosos ornamentos para el culto. Por cierto que al salir de Madrid fuimos con uno de aquéllos, español, y con otro de la orden de San Basilio del Monte Sinaí, a quienes el sultán había enviado en una nave con un presente de bálsamo para los reyes. Al fraile basilio, que gastaba barba, le oyó decir misa, creo que en lengua griega, mi compañero Antonio Herwart.

Doña Isabel se desvela constantemente por dotar a sus reinos de buenas leyes. Los judíos y conversos lleváronse mucho oro de España cuando fueron expulsados; pero el pueblo español, muy ostentoso en el vestir, emplea en sus trajes brocados de oro, telas de seda y otras de no menos valor, por lo cual se han dictado ordenanzas prohibiendo tales excesos, que miran a evitar dispendios tan costosos y a que, por despertarse la ambición, salgan las riquezas fuera del reino.

Hasta no ha mucho, cuando el rey estaba ausente, la reina dormía con sus doncellas y con los chiquillos; pero ahora, cuando acontece ausencia de su esposo, duerme con sus hijas y con algunas dueñas. Usa de esta costumbre con el fin de conservar incólume la reputación de su honestidad, pues la gente de Castilla es harto suspicaz y muy propensa a echar las cosas a mala parte. El general de los franciscanos contóme en Toledo que en cierta ocasion oyó decir a la reina que de todos los bienes que con tanta largueza quiso concederle Dios, aquel por el que le

(1) Nació el 30 de junio de 1478.

(2) Era ayo del príncipe el dominico fray Diego de Deza, que luego fué Inquisidor general, obispo de varias diócesis y, por último, arzobispo de Toledo.

está más obligada es el de haberle dado tan cumplido esposo. Este fraile ponderaba grandemente las virtudes de la reina, y cierto que son bien dignas de elogio y de públicas alabanzas.

Dos veces por semana, es a saber, los martes y los viernes, reciben los reyes en audiencia a quienes lo solicitan, sin reparar en que sean ricos o pobres. Demuestran insigne diligencia en socorrer a los menesterosos y en administrar justicia por igual a todos sus vasallos. Ahora está haciendo el rey copioso apresto de naves, caballos y víveres para pasar a Africa con sus huestes, en donde es muy temido de los reyes de Fez, Túnez y Tremecén. Un esforzado caudillo español que manda veinte mil peones y tres mil caballos, a cuyo cargo corre la conservación de las posesiones de España, ha excitado al monarca a proseguir la conquista y no cabe dudar de que muy en breve, toda el Africa será de la corona de Castilla, porque sus naturales carecen de poder y tienen enmohecidas las armas por la prolongada paz. Sometida Africa, fácil les será a los reyes apoderarse de Jerusalén, como les dije en mi arenga, y si no hubiese sido por las guerras de Nápoles y de Francia, a estas horas ya serían de Castilla los territorios africanos.

§ 6. Los estudiantes nobles.—El estudio de Pedro Mártir de Angleria.

La lengua española es, como la italiana, muy parecida al latín, idioma que los españoles entienden fácilmente, y, sin duda, por esta causa no han cuidado hasta hace poco de perfeccionarse en él; hoy, sin embargo, los nobles y señores comienzan a estudiar con afán el arte de bien decir y, movidos de este ejemplo, así los clérigos como las gentes de llana condición, cultivan con no menor ahinco las materias que conciernen a las Humanidades.

Conocí en Madrid a un laureado y consumado poeta, llamado Pedro Mártir de Milán (1), autor de un insigne poema en loor de los reyes, que regenta un estudio en el que enseña a los hijos de los grandes. Este me invitó a asistir a una de sus

(1) Más conocido por Pedro Mártir de Angleria o de Anghiera (nombre que tomó de su ciudad natal en el Ducado de Milán), a cuyo estudio de Madrid acudían entonces, como dice Münzer, los jóvenes de las principales familias de la corte y que compartió con Lucio Marineo Sículo la educación de la juventud aristocrática.

lecciones, como lo hice. Eran sus discípulos el duque de Villahermosa, el duque de Cardona, hijo del conde de Cifuentes, don Juan Carrillo, don Pedro de Mendoza, hijo de una hermana del conde de Tendilla, y otros muchos de nobles familias a los que oí recitar a Juvenal, a Horacio, etc. Todos ellos, en número de cuarenta, son mozos esclarecidos, servidores de la Casa Real, tienen maestros de varias disciplinas y despiertan en España el gusto de las Letras. Distribuyen el tiempo entre el estudio, el servicio del rey y la caza, con el fin de no perder en el ocio ni una sola hora.

XVIII

Camino de Zaragoza.

§ 1. Salida de Madrid.

El 25 de enero emprendimos el camino de Zaragoza (1), que es de cincuenta y una leguas largas. Al salir por las puertas de Madrid vimos dos hombres colgados por los pies y con los genitales atados al cuello, lo cual denotaba que eran reos de sodomía (2). Cabalgamos por una llanura, y a las seis leguas llegamos a Alcalá, ciudad que pertenece a la iglesia de Toledo y que el arzobispo don Alfonso Carrillo (3) dió como residencia a don Fernando y doña Isabel cuando eran pobres todavía. El campo de Alcalá es llano y fértil, especialmente en gualda, planta tintórea.

§ 2. Guadalajara.—La ciudad.—El palacio del Infantado.—La casa del cardenal don Pedro González de Mendoza (4).

Guadalajara, que es tan grande como Ulma, hállase en una prominencia del terreno, al pie de la cual corre el Tajo (5). Per-

(1) El autor emplea siempre el nombre romano de la ciudad.

(2) Véase en el número anterior del Boletín nota (1), pág. 82.

(3) Münzer sigue llamando *Juan* al famoso arzobispo de Toledo y diciendo que Alcalá de Henares fué la residencia de don Fernando y doña Isabel desde que contrajeron matrimonio hasta que fueron proclamados reyes de Castilla.

(4) Reúno en uno solo los tres breves capítulos que en el texto se dedican a la ciudad de Guadalajara y cuyos títulos son: *De Gwadalaschara opido, De castro in Gwadalaschara* y *De domo cardinalis don Petri de Mendossa.*

(5) El río que pasa por Guadalajara no es el Tajo, sino el Henares.

tenece la ciudad al duque del Infantado, marqués de Santillana, de la casa de Mendoza, cuya mujer es hija de don Alvaro de Luna (1). Los estados de Luna y de Mendoza son de los mayores del reino.

No creo que en toda España haya otro palacio tan fastuoso como el que posee en Guadalajara el duque del Infantado ni con tanto oro en su decoración (2). Es de forma cuadrada, construído de piedra de sillería, con un patio de dos galerías superpuestas adornado con figuras de grifos y leones, y en su centro una fuente altísima. Abundan los artesonados de oro con tallas de resplandecientes flores, y en cada uno de los cuatro ángulos hay una ancha sala; dos de ellas estaban ya terminadas y brillaba de tal suerte el oro de sus techumbres que suspendía el ánimo. El que nos enseñaba el palacio díjonos que pudiera comprarse un condado con el valor de lo que allí había y, sin embargo, la obra aún no estaba concluída. Cúpulas elevadas coronan todas las estancias; pero una, singularmente, adornada en derredor con pinturas de ramajes silvestres, es de riqueza y arte extraordinarios. Cada sala tiene tres o cuatro cámaras adyacentes, todas con áurea decoración de diferente dibujo. En un inmenso salón, vense esculpidos los escudos de armas de los antepasados del duque, los de sus esposas respectivas y el del cardenal su hermano que, como se ha dicho, había muerto en aquellos días (3). Enseñáronnos también la abovedada caballeriza,

---

(1) Este prócer era don Iñigo López de Mendoza, 3.er marqués de Santillana y 2.° duque del Infantado, casado en 1460 con doña María de Luna (hija del condestable don Alvaro de Luna) quien por muerte de su hermano menor el conde de San Esteban de Gormaz incorporó la casa de Luna a la del Infantado.

(2) El palacio se empezó a construír sobre el antiguo en 1480 por el duque de quien se habla en la nota anterior y el maestro de la obra fué Juan Guass, según consta en algunas inscripciones del edificio.

(3) El texto dice así: *sculpte erant ymagenes omnium predecesorum ducum cum suis uxoribus*, etc. Por estas palabras, pudiera creerse a primera vista que Münzer habla de estatuas, bustos o relieves de talla; pero no es así, sino de escudos de armas en número de ciento, y no solamente de los antepasados del duque, sino también de los pertenecientes a las más nobles familias de España, por lo cual recibió aquella pieza el nombre de *Sala de los linajes*. Don Luis Zapata, cuya prosa es mucho más amena que sus versos, tuvo la asombrosa paciencia de describir uno por uno los citados escudos en los medianísimos endecasí-

que todavía está por terminar. Este palacio, en fin, se ha hecho más para la ostentación que para la utilidad.

La casa del cardenal hállase extramuros de la población y es, sin disputa, una de las más bellas de España. Yo he visto en Roma muchas de cardenales, pero ninguna tan cómoda ni tan bien ordenada como ésta. Tiene un preciosísimo patio de dos galerías con una estancia y pequeñas cámaras en cada uno de sus lados, decoradas con dorados artesones de dibujos y colores diversos; dos salas de verano que dan al jardín, con columnas de mármol y gran cantidad de oro en su aderezo; hermosa capilla, larga, pero no muy ancha, en cuyo altar vese la cruz que fué del cardenal y un retablo con excelentes pinturas representando a San Pedro, San Pablo y la Virgen, y, a los lados, San Gregorio y Santa Elena; un frondoso jardín con fuente en medio para regarlo; un inmenso *aviarium*, cerrado en parte con obra de albañilería, en parte con alambre de cobre, en el que hay tanta variedad de aves, que excede a toda ponderación: tórtolas y palomas de España y Africa; innumerables gallinas africanas de color negro con pintas blancas, que parecían dados, fuerte cresta gris, cola corta y muy zancudas; perdices de varias especies; ánades con plumas de color rojo oscuro y

---

labos de su *Carlos Famoso*, tomando como pretexto la estancia del rey Francisco I en el palacio del Infantado cuando era conducido prisionero a Madrid, para hacer un tratado de Heráldica en octava rima, de gran valor genealógico, pero de aterrorizante lectura, y, así, dice que el monarca francés preguntó al duque don Diego, hijo de don Iñigo:

"—¿Qué escudos de armas eran los pintados
que en lo alto alrededor por todo avía?
—Señor, él respondió, nuestros passados,
en quien muy gran virtud resplandecía,
de todos los linajes señalados
de España, y de los que aún después avria,
para a sus descendientes mover tanto
hicieron esta sala por encanto,

la cual *de los linajes* es llamada,
porque en ella esculpidos están todos
los de España, aora sean de otra mesnada,
o de la antigua sangre de los godos", etc.

(*Ap.* Capmany, *Museo Histórico*, segunda edición, Madrid, 1862, t. II, pág. 152. Don Vicente Castañeda ha hecho una esmerada reimpresión de las octavas dedicadas a dicha sala en un folleto titulado *La entrada del rey Francisco de Francia en Guadalajara*, Madrid, 1918.)

de cola y pico negros; grullas con graciosa cresta blanca y otras infinitas aves que no es posible enumerar. Cuida de ellas un servidor de la casa que no tiene en ella más que esta obligación. Acaso, no habrá en el mundo morada más deleitosa, y nada digo de las grandes riquezas del dueño, en cuyo patrimonio reuníanse los beneficios del arzobispado de Toledo, los del obispado de Sigüenza y los de la dignidad de cardenal, sin contar otros no pequeños. Tenía mucha mano con el rey y era muy sobrio en el trato de su persona, pero en todo lo demás gastaba sumas considerables. Murió el día 11 de enero de 1495.

§ 3. Sigüenza.

Salimos de Guadalajara el 27 y pasando por el castillo de Hita, situado en una colina, llegamos a Sigüenza (1), que viene a ser como Nordlingen. Su templo catedralicio es bueno y bastante rico, cuyo obispado tuvo el cardenal (2); atienden al culto cuarenta canónigos, a cien ducados; veinte racioneros, a cuarenta; veinte medios racioneros, a veinte y trece dignidades; algunos de ellos son hombres muy doctos. En Sigüenza posee un lindo alcázar un hijo del cardenal (3), a quien su abuelo le dejó pingües riquezas, y está casado con la hija del duque de Medina Sidonia, conde de Niebla.

§ 4. Medinaceli.—Arcos de Medinaceli.—Calatayud.

El 28 de enero llegamos a Medinaceli, pueblo de señorío del duque del mismo nombre, que se alza en una colina a orillas de las fuentes del Jalón (4). Antiguamente se llamó *Bilbilis*, pa-

(1) En el texto: *Sequencia.*

(2) El obispado de Sigüenza no estaba anejo al arzobispado de Toledo, como quizá pudiera entenderse por lo que se dice en este y en el capítulo anterior; el cardenal Mendoza acumuló ambas sedes; pero a su fallecimiento y al nombrarse a Cisneros para sucederle en la silla de Toledo, se nombró también a don Bernardino de Carvajal, que era obispo de Cartagena, sucesor de Mendoza en la silla de Sigüenza.

(3) Don Rodrigo de Mendoza, quien estuvo durante la guerra de Almería en el cuartel general de los Reyes Católicos sirviendo con mil lanzas, que mandaba por su tío don Pedro Hurtado de Mendoza (V. Alfonso de Palencia, *Guerra de Granada;* trad. del señor Paz y Mélia, lib. IX, pág. 413).

(4) En el texto: *Salon.* Las fuentes del Jalón no están en Medinaceli, sino en un pueblo de la provincia de Soria llamado Esteras, en las estribaciones de Sierra Ministra.

tria del poeta Marcial (1), y en él termina el reino de Castilla. El citado río baja por un ameno valle a desembocar en el Ebro.

El mismo día, caminando por la ribera del Jalón durante tres leguas, fuimos a hacer noche a la pequeña aldea de Arcos (2), pueblo de moros, pues viven allí muy pocos castellanos. Nos hospedamos en casa de uno de aquéllos, que nos trató muy bien por nuestro dinero, y vimos una boda a la que asistían muchos moros y moras bizarramente aderezadas, cantando a su manera. Es gente que vive con extrema sobriedad, no bebe más que agua, goza de excelente salud y, sin duda, por ser sobria, las epidemias no hacen en ella tanto estrago como entre los cristianos.

El 29 emprendimos la jornada por un frondoso y dilatado valle, regado por el Jalón, lleno de pueblos y castillos, como los de Monreal (3), Ariza (4), Ateca (5), etc. Prolóngase este valle hasta la famosa Calatayud (6), es decir, unas diez leguas largas. Abunda en cereales, azafrán de inmejorable calidad, pilino oloroso y otros varios frutos, porque la tierra es feracísima y bien regada por el Jalón en ambas riberas.

Calatayud es de las mayores ciudades del reino de Aragón. Viven en ella muchos mercaderes, tiene buenos edificios, siete

---

(1) Münzer, como se ve, confunde Medinaceli con Calatayud. Debe recordarse, sin embargo, que la situación de la actual Calatayud no es precisamente la de la antigua *Bilbilis*, cuyos restos aún existen en el monte *Bambola*, que está media legua más abajo de aquella ciudad; así lo demostró Zurita, fundándose para ello en varios pasajes de Marcial, en los que alude al lugar de su nacimiento, y en otro de Ausonio en la Epístola 25 *ad Paulinum*, opinión aceptada por Luis Núñez en su citada *Descripción* de España (págs. 450 y 451) y por los escritores que posteriormente a él se han ocupado del asunto, entre los que debe citarse en primer término a don Vicente de la Fuente, autor del tomo XLIX de la *España Sagrada*, en cuyas páginas 45 y siguientes se hallarán noticias muy documentadas acerca de este particular.

(2) Arcos de Medinaceli. Recientemente, este pueblo ha cambiado su nombre por el de *Arcos de Jalón* y, según me han dicho al pasar por él hace dos meses, el cambio ha obedecido al noble deseo de borrar de una vez para siempre el infamante recuerdo de su antiguo vasallaje (!). Es un modo como otro cualquiera de escribir la Historia, y no dudo de que la mudanza ha de tener inmediata y benéfica repercusión en las costumbres cívicas.

(3) En el texto: *Monte Real.*

(4) En el texto *Hariza.*

(5) En el texto: *Tecta.*

(6) En el texto: *Calata Jubius.*

monasterios y recoge inmensa cantidad de aceite (la ribera está cuajada de olivares), de trigo, de azafrán, de gualda, etc. Dista Calatayud de la desembocadura del Jalón en el Ebro unas quince leguas y todos los pueblos de este valle gozan de vida muy próspera.

Partimos de Calatayud el día 30 después de comer, entrando en un paraje montuoso y estéril que va a salir a otro valle de muchos olivares; dormimos en La Almunia (1), tras de haber hecho una jornada de cinco leguas, y el 30, caminando por áridos campos, llegamos a la insigne ciudad de Zaragoza.

XIX

ZARAGOZA.

§ 1. Situación de la ciudad.

La preclara ciudad de Zaragoza, capital del reino de Aragón, es grande y de forma alargada; hállase a orillas del celebrado Ebro, en una llanura deliciosa; tiene una superficie como la de Isar, ciudad de Landshut, en Baviera, y mayor que la de Nuremberga, pero mucho más poblada en las riberas del río, que se atraviesa por un soberbio puente de siete elevados arcos, bajo los cuales hay un gran molino construído por alemanes.

§ 2. Fertilidad del campo de Zaragoza.

Los alrededores de Zaragoza son, por lo general, áridos y estériles; con excepción de las tierras de regadío, pues las lluvias escasean de tal modo, que cuando estuvimos en la ciudad llevaban nueve meses sin ver el agua. Cuatro ríos pasan por su término: el Ebro, el Jalón y otros dos más pequeños (2), aunque

(1) En el texto: *Elviovia,* pero creo evidente que ha habido una mala lectura de la palabra; Münzer quizá escribió *Almonia* o *Elmonia* y el copista leería *uio* en vez de *mo,* y *uia* en vez de *nia,* con lo cual resultó el vocablo completamente desfigurado. Por el camino que seguía el viajero, que era el ordinario de dos jornadas de Calatayud a Zaragoza, y por las distancias *aproximadas* que indica, el pueblo no puede ser otro que la Almunia de Doña Godina.

(2) El Giloca y el Gállego.

suficientes para fertilizar los valles respectivos. En el del Ebro críase mucho ganado; el del Jalón produce gran cantidad de trigo y los otros dos rinden pingües cosechas de vino y aceite, si bien todos estos productos danse con profusión en los cuatro valles.

En el campo zaragozano se recolectan actualmente unas cien cargas de azafrán (1), que valen más de cien mil ducados; la lana de sus ovejas da doscientos o trescientos mil; copiosísimos, al par que de excelente calidad, son también sus ganados y sus aceites, así como la cera y la miel; hay numerosas huertas y en los parajes secos crecen el romero y otras plantas. El día de nuestra llegada vimos ya en los árboles almendras y albaricoques tempranos. Esta exuberante producción es causa de que haya allí innúmeros mercaderes, pues, como he dicho, es pródiga aquella tierra en ganado, azafrán, cereales, lana, gualda, miel, cera y otros productos. Tienen también cueros de muy buena clase, que curten y adoban para hacer zapatos.

§ 3. Iglesia catedral.—El Pilar.—Monasterios.

El arzobispo de Zaragoza es un hijo natural del rey don Fernando, que tuvo antes de casarse con doña Isabel (2).

La iglesia catedral, suntuosamente edificada por Benedicto XIII (3), es grande y hermosa. En tiempo de los sarracenos,

---

(1) En el texto se dice: *quasi centum "Karge" croci et plures.* Si, como parece, la palabra *Karge* ha de traducirse *cargas,* la cosecha de azafrán vendría siendo de 800 a 1000 hectolitros, calculando la carga a tres o cuatro fanegas (pues varía según la región) y la fanega a unos 55 litros.

(2) Era don Alfonso de Aragón hijo natural de don Fernando y de la catalana Aldonza Roch de Ibarra; nació en Cervera el año 1470, y al morir el arzobispo don Juan de Aragón, hijo natural del rey aragonés don Juan II, fué presentado por éste y por don Fernando para ocupar la vacante; pero el papa no accedió, en atención a que el presentado no tenía más que seis años; sin embargo, hubo de concedérsele la administración perpetua de la metropolitana y más tarde fué nombrado arzobispo de Zaragoza. (V. Zurita: *Anales de la Corona de Aragón,* libro XX, cap. XIV y sigts.)

(3) En el texto: *a Benedicto "undecimo" optime edificata.* Las obras del templo cristiano comenzaron en el primer tercio del siglo XII; es decir, después de la conquista de la ciudad, y sabido es que la parte principal de aquéllas estaba hacía tiempo construída en tiempo del célebre antipapa.

fué mezquita y aún tiene una en el claustro, sólida y antiquísima, que los moros, al pasar por delante de ella, reverencian con mucho respeto, aunque ahora está dedicada a capilla de la Virgen. El citado Benedicto XIII (1), de la casa de Luna, fué depuesto por el concilio de Constanza. El retablo mayor, elevadísimo y de gran anchura, es de alabastro, decorado de abajo a arriba con imágenes de muy buena mano talladas en la misma piedra, con adornos de oro. No hay en España otro tan excelente altar, que fué comenzado por un maestro alemán de Flandes y concluído por su sucesor, también alemán de Gmunda, en Suabia (2). Preciosa es, asimismo, la sillería del coro, y dicen que el órgano es el mejor de todo el reino.

Posee además Zaragòza un preclaro templo bajo la advocación de la Virgen, con una cripta alumbrada día y noche por multitud de lámparas de plata, donde por aquellos días habían ocurrido grandes milagros (3).

El monasterio de Menores, extramuros de la ciudad, en la parte nueva, es verdaderamente magnífico. Tiene una amplia iglesia, construída en forma de nave, cuya anchura es de treinta y seis pasos; una muy notable torre, a la que subimos para ver el panorama; un gran refectorio; un dormitorio de no menores dimensiones; adyacentes a él, las pequeñas celdas de los escolares y al lado occidental, las de los Padres, que son primorosas, dotadas de patios, huertos y otras amenidades; una selecta biblioteca con vetustos libros en pergamino y en uno de sus plúteos ocho volúmenes de letra itálica que contienen las obras de San

---

(1) En el texto: *Benedictus XI.*

(2) No conozco más que dos ciudades cuyos nombres tengan semejanza con el que aparece en el texto, a saber: *Gmünd* y *Gmunden;* pero ninguna de ellas está en Suabia, sino en Austria.

En cuanto al retablo de la Seo, fué construída por el maestro Enrique, su parte alta, y por Juan de Vallfogona o de Tarragona su parte baja.

(3) Esto es todo lo que dice el autor acerca de la iglesia del Pilar, cuya particular advocación, así como la historia de la imagen le fueron, por lo visto, desconocidas. Cierto es que entonces el templo no era aún metropolitano ni tenía la importancia arquitectónica que el actual, que no comenzó a construírse hasta fines del siglo XVII, ni, por otra parte, el culto de aquella imagen estaba tan extendido en España como lo estuvo después.

Jerónimo sobre los Profetas, los Evangelios, la Biblia y otras materias. Viven en el monasterio ocho doctores y muchos varones reverendos, pero no son de observancia.

En la población hay otros varios monasterios, como el de Predicadores, etc. Fuera de sus murallas, y pasado el puente, está el que llaman de Jesús del Valle (1), de nueva fundación, que data de unos treinta años, habitado por frailes de San Francisco y con lindos huertos, buena iglesia, refectorio y demás dependencias. No lejos de allí, hay otro muy famoso de Santa María de la Merced (2), orden que, como he dicho anteriormente, se consagra a la redención de cautivos cristianos en Africa y en otros países de infieles.

La parte vieja de Zaragoza está defendida por sólidos muros de cal y canto de extraordinario espesor. La ciudad fué fortificada cuando la poseían los sarracenos, quienes estaban seguros de que Zaragoza podría resistir al mundo entero que viniese contra ella; pero nada hay imposible para Dios.

§ 4. Monasterio de San Jerónimo (3)

En la parte nueva, hacia occidente y adosada a la muralla, levántase una hermosa iglesia que tiene en su interior una renombrada cripta, donde descansan los cuerpos de Santa Engracia, virgen, y de otros muchos mártires alemanes, franceses, etc., que luchando en defensa de la Fe, murieron a manos de los moros en tiempo de Carlomagno (4). Esta iglesia, que hasta hace pocos años era parroquia, fué donada por el rey a los monjes

---

(1) Algunos autores llaman a este monasterio *de Santa María de Jesús* o *Santa María Jesús*, situándolo en el arrabal de *Altabás*, pasado el Puente de Piedra.

(2) Era el de Mercenarios de San Lázaro, de suntuosísima construcción, fundado por don Jaime I, y situado también en el arrabal de Altabás.

(3) Es el conocido con los nombres de *Santa Engracia*, de las *Santas Masas* y de los *Innumerables Mártires de Zaragoza*.

(4) Este pintoresco párrafo induce a sospechar que algún sacristán socarrón quiso divertirse a costa de los viajeros, porque ni se ha dicho nunca que allí haya mártires alemanes, ni que los que yacen en la cripta sucumbieron a manos de los moros, ni que la hecatombe se verificó en los días de Carlomagno, sino durante las persecuciones de Diocleciano y Maximiano, en los comienzos del siglo IV.

de San Jerónimo, quienes construyeron en aquel sitio un monasterio, en el que ahora cantan las alabanzas del Señor (1).

§ 5. El castillo de Zaragoza (2).

Extramuros de la ciudad, al mediodía, hay un antiguo y fuerte castillo, edificado por los moros, que el rey don Fernando ha mandado restaurar. Fuimos a visitarlo el 2 de febrero después de vísperas. Servía entonces de cárcel a muchos conversos de uno y otro sexo que iban a ser quemados al siguiente día. Entramos primeramente en un patio de nueva construcción, de treinta y cinco pasos de largo por trece de ancho, cuyo soportal hállase cubierto por un soberbio y aureo artesonado de inverosímil riqueza. En la parte alta de este soportal y cerca de su techumbre, hay una especie de galería con espacio para más de cien personas que desde allí pueden presenciar los juegos y demás espectáculos que se verifican en el patio. Vimos luego cinco grandes cámaras, asimismo con artesonados de oro y finos colores, tan bellamente decoradas que, en verdad, ofrecen deleitosa vista a quien las contempla. Tanto en el patio como en las cámaras, léese una inscripción que corre alrededor del friso y que dice así: *Ferdinandus Hispaniarum, Sicilie, Sardinie, Corsice, Balearumque Rex, Princeps optimus, prudens, strenuus, pius, constans, justus, felix, et Elisabeth Regina, religione et ampla magnitudine supra mulierem, insigni conjuges, auxiliante Christo victoriosissimi post liberatam a mauris Beticam, pulso fero veterique hoste hoc opus construendum curarunt anno Domini 1492* (3).

---

(1) Era, en efecto, parroquia y monasterio antiquísimos y dependientes del obispo de Huesca desde el año 1063, en que el concilio de Jaca, convocado por el obispo Paterno, lo anejó a aquella diócesis, entonces de reciente creación; siguió perteneciendo a ella hasta 1493, año en que el Rey Católico, cumpliendo la voluntad testamentaria de su padre don Juan II, restableció el monasterio con la advocación de Santa Engracia, construyó el edificio y encargó de su culto a los monjes jerónimos. (V. *Esp. Sagr.*, tomo XXX, cap. X.)

(2) Es el llamado la *Aljafería*.

(3) La inscripción, que está en letras góticas, hállase transcrita en el texto con algunas inexactitudes. Por mediación de mi buen amigo don Inocencio Jiménez, catedrático de Zaragoza, don Pascual Galindo, también catedrático de aquella Universidad, me ha dispensado el favor (que a ambos señores les agradezco mucho) de remitirme una copia fiel

§ 6. La morería.—Conversación con un faquí.

En la parte nueva de la ciudad, más abajo del monasterio de Menores, está el barrio de los moros. Las casas de él son buenas y limpias y tienen también sus tiendas y su mezquita, en la que, al tiempo de entrar nosotros, un sacerdote explicaba cierto texto sagrado y quien me contestó después amablemente a cuantas preguntas le hice. Díjome que las causas de divorcio, según las leyes mahometanas, son la embriaguez, la estulticia, el adulterio y el aliento fétido de la mujer, casos en los cuales el marido puede repudiarla devolviéndole la dote, excepción hecha del de adulterio, pues entonces el marido la *repudia desnuda* y conserva la dote, sin que a la mujer se le conceda acción para reclamarla. Cuando alguna ha sido repudiada por tal motivo, recae sobre ella nota de infamia y todo el mundo se abstiene de su trato. La mujer está siempre bajo la potestad del marido, a quien nunca le es lícito repudiar, porque tal derecho sólo al varón se le reconoce (1). Si al tiempo de hacerse el divorcio hubiere un hijo del matrimonio, queda en poder del marido; si hubiere dos, queda uno en poder del marido y otro en el de la mujer; si hubiere tres, dos quedan para el marido y uno para la mujer, etc. Un varón puede tener hasta siete esposas (2), como tuvo David, a

---

hecha por él mismo, y me advierte de que la inscripción mencionada aparece con pequeñas variantes ortográficas en cuatro de las salas de la Aljafería. Según esta copia, la de la primera sala, que es, a mi juicio, la que Münzer transcribió, dice de este modo:

(1.er lado): *Ferdinandus · Hispaniarum · Sicilie · Sardinie · Corsice · Balearumque · rex principum* (a) *optimus pr*

(2.º lado): *udens strenuus · pius · constans · iustus · felix et Helisabet Regina · religione* · (b) *et annimi* · (c) *magnitudine · supra*

(3.er lado): *mulierem · insigni* (sic) *coniuges · auxiliante · Christo · uictoriosisimi · post liberatam a mauris b*

(4.º lado): *etihycam* (d) · *pulso ueteri · feroque hoste · hoc opus construendum · curarant · anno · salutis 1492* (e).

Variantes de la segunda sala. (a) *principuz.* (b) *religine.* (c) *animi.* (d) *bethycam.* (e) *MCCCCLXXXXII.*

(1) Véase lo que acerca de esta materia se dijo en la nota de la página 107 del número anterior.

(2) El Corán no autoriza a tener más que cuatro, como máximo. "No os caséis más que con dos, tres o cuatro... Si no podéis mantenerlas decorosamente, no os caséis más que con una o contentaos con vuestras esclavas (cap. IV, 2). Con arreglo a este precepto, la *Suma* dice

quien dicen seguir en este punto, pero a los que viven en tierra de cristianos no se les permite casarse más que con una ni se les consiente divorciarse de ella, conforme a lo que preceptúa nuestra Ley. El Corán prohibe al marido matar y golpear a la mujer, aunque no la despida (1).

Los musulmanes cantan en sus torres salmos y profecías y rezan como nosotros. Son de fuerte complexión, bien proporcionados, duros al par que sufridos en el trabajo, diestros en las artes y oficios manuales, habiendo entre ellos aventajados herreros, alfareros, albañiles, carpinteros, molineros, lagareros de vino y aceite, etc.

§ 7. El molino de aceite.—Los moros de Aragón.

En la morería hay un gran molino de aceite, cuyas faenas, sumamente trabajosas, practícanse de esta suerte: con una muela de piedra de enorme tamaño, que se hace girar con un caballo o mulo, tritúranse las aceitunas, de igual modo que se tritura la gualda en Erfurt; hecha esta operación, llenan de aceituna triturada diez o doce capachos de esparto, que puestos unos encima de otros formando pila, meten en la prensa y los exprimen, mojándolos de un modo continuo con agua caliente para limpiar el aceite, que va escurriendo en un recipiente colocado debajo de la prensa. Es un trabajo de bestias y sumamente sucio, pero muy curioso de ver.

Entre todos los reinos de España, es, sin duda, el de Aragón el que tiene mayor número de moros, que son expertos labradores. Pagan un crecidísimo tributo, consistente en la cuarta parte de los frutos, sin contar otras varias exacciones, y por eso dice el proverbio español que *quien no tiene moros, no tiene oro* (2).

---

también: "Puede el hombre tener y cassar con quatro mugeres cassandose con cada una segun Ley y Çunna" (loc. cit., cap. XXXVII), y así lo dijo Münzer al hablar de Granada (§ 12).

(1) Por el contrario, el Corán autoriza al marido en ciertos casos para golpear a la mujer: "Los maridos a quienes sus mujeres no les den obediencia pueden castigarlas, dejarlas solas en el lecho y hasta golpearlas" (cap. IV, 38).

(2) En el texto: *Qui non habet moros, non habet aurum.* Ni en los *Refranes de las viejas,* del marqués de Santillana, ni en ninguna

En Aragón son muchos los pueblos habitados solamente por los sarracenos, y es cosa notable que en algunos campos y comarcas en los que a duras penas podrían sustentarse quince cristianos, vivan holgadamente unos sesenta moros. Tienen peregrino ingenio para los riegos, así como para el cultivo de la tierra, y por ser muy parcos en su alimentación, atesoran considerables riquezas.

XX

NAVARRA.

§ 1. Salida de Zaragoza.—Tudela.—Llegada a Pamplona.

El 4 de febrero, después de comer, salimos de la gloriosa ciudad de Zaragoza y continuamos nuestro camino, recorriendo pueblos, aldeas y llanuras, las unas estériles, las otras fecundísimas por estar situadas a las márgenes del Ebro. Andadas diez y seis leguas, entramos en la muy bella población de Tudela (1), ya en el reino de Navarra.

Tudela está en un alto y tiene un gran puente sobre el mencionado río; así es que su campo, por el beneficio de los muchos riegos, es por extremo feraz. Hay en la ciudad varios monasterios, una iglesia colegiata, y la tierra produce vino y aceite de calidad superior. Llegaron a la sazón unos mensajeros con nuevas de que el ejército del rey había tomado la ciudad de Olite (2), que retenía el conde de Lerín (3). Proseguimos la jornada en compañía de tres soldados y, tomando hacia la derecha, caminamos unas veces por planicies o por montes solitarios, otras por tierras cultivadas, hasta que a los cuatro días de haber salido de Zaragoza llegamos a Pamplona (4), distante treinta y tres leguas de aquella ciudad.

---

otra obra literaria recuerdo haber hallado este refrán; pero no puede negársele su sabor castizo.

(1) En el texto: *Todellius.*

(2) En el texto: *Olytus.*

(3) En el texto: *Yrin.*

(4) En el texto: *Pampalona.*

§ 2. Pamplona.

Pamplona, la mejor ciudad del reino de Navarra, álzase en un llano, por el que discurre un cristalino río (1). Dicho llano, dilatadísimo y poblado de villas y fortalezas, abunda en viñas y cereales, pero en él no se ven olivares, porque hállase ya en la vecindad de los Pirineos y de Roncesvalles.

Tiene Pamplona una buena iglesia catedral, cuyo coro no está terminado todavía, aunque lo estará muy pronto. Lujoso es el retablo mayor, decorado con imágenes de plata, y notable el claustro, muy semejante al de la catedral de Toledo. El obispo actual es hijo del pontífice Alejandro VI, quien al morir el prelado anterior, concedióle a aquél el obispado (2). Otras muchas iglesias y monasterios hay en Pamplona, ciudad que viene a ser como Ulma.

§ 3. El rey don Juan III de Navarra.—Audiencia.

El reino de Navarra es muy extenso, pues saliendo de Zaragoza por la orilla del Ebro, comienza a las cuatro leguas de aquella ciudad, y saliendo de Pamplona en dirección a Francia, hay más de treinta hasta llegar a esta nación (3).

Muerto el último rey de Navarra sin haber dejado sucesión masculina, recayó la corona en una hija suya que casó con el francés Juan de Albret (4), el cual fué reconocido rey como ma-

---

(1) El Arga.

(2) Don César Borja no fué obispo, porque nunca estuvo ordenado, aunque sí administrador apostólico del obispado de Pamplona, cargo que ejerció en su nombre don Martín Zapata, tesorero de la iglesia de Toledo y vicario general de aquella diócesis; pero don César decidióse al cabo por seguir las armas. Luis XI de Francia le concedió el ducado de Valentinois; contrajo matrimonio con doña Carlota de Albret, hermana del rey de Navarra; guerreó en Italia, en donde los españoles le cogieron prisionero, enviándolo a España en 1504; lograda su libertad, marchó a Navarra y su cuñado don Juan III le nombró general del ejército que había levantado contra el condestable Beaumont y murió en uno de los encuentros de esta campaña el año 1507, siendo sepultado en la iglesia de Santa María de Viana.

(3) Por la orilla del Ebro hay más de diez leguas hasta llegar a tierra de Navarra, y desde Pamplona a la parte más lejana de la frontera de Francia, en línea recta, habrá unas doce o catorce, a lo sumo.

(4) En el texto: *Lambroto*. La reina doña Catalina no era hija del rey Francisco Febo, su antecesor, sino hermana.

rido de la reina; pero no posee el reino pacíficamente, porque el conde de Lerín le hostiliza de continuo y aun se sospecha que cuenta con la ayuda del rey de Castilla. Por aquellos días le había tomado al conde la ciudad de Olite, que era donde tenía todas sus fuerzas.

Fuimos recibidos por el rey por mediación del obispo de Couserans, diócesis de Gascuña, cerca de Tudela (1). Visitámoslo, pues, y le besamos la mano. Es alto, grueso y hombre de mucha piedad. La reina hallábase entonces muy contristada por la muerte de su madre la condesa de Foix (2), recientemente fallecida (3), y por esta causa no pudimos verla. La difunta era hermana del rey Luis; estuvo prometida al rey Ladislao (4) (muerto, según se dice, por consecuencia de un veneno que le dió Lerick) y luego casada con el conde de Foix, monarca de Navarra (5). El rey don Juan, por hacernos merced, ordenó al obispo que nos mandase cubrir.

§ 4. Salida de Pamplona.—Roncesvalles.—Entrada en Francia.

El 9 de febrero, después de comer, partimos de Pamplona y, andando tres leguas, primero por un valle, en el que crecen la vid y los cereales, luego por un monte elevadísimo, llegamos a Roncesvalles (6), donde hay un monasterio de canónigos con hospedería aneja, en la que se da a los peregrinos, además de albergue, pan, vino y otras cosas necesarias al que camina. En la iglesia de este monasterio vimos, entre otras reliquias y curiosidades, el famoso cuerno de Roldán, que murió allí, y fuera ya de la casa, una gran capilla o ermita construída en el sitio en que numerosísimos cristianos fueron muertos por los sarra-

(1) En el texto: *prope Toletum.*

(2) En el texto: *Foys.*

(3) Doña Magdalena de Valois había fallecido el 24 de enero de aquel año; era hija de Carlos VII de Francia y hermana de Luis XI, princesa de Viana por su matrimonio con don Gastón de Foix, hijo de doña Leonor, reina de Navarra. (V. *Crónica de Navarra,* libro IV, cap. III, § II.)

(4) Ladislao VI de Hungría.

(5) Su marido don Gastón de Foix no llegó a ser rey de Navarra, porque murió siendo príncipe heredero.

(6) En el texto: *Runcivallis.*

cenos en tiempo de Carlomagno, según más por extenso tengo escrito en el *Liber Sancti Iacobi,* en el que cuento cómo los cristianos, habiéndose introducido inadvertidamente en un desfiladero, viéronse rodeados de enemigos y sucumbieron a manos de ellos (1). Horrible es, en verdad, aquel paraje.

En el mismo monte hállanse las fuentes del Ebro (2), y bajando de él, hacia el norte, por una medrosa selva, pasamos el puerto y llegamos al que llaman castillo de San Juan (3), donde comienza la tierra de Gascuña.

---

(1) Desconozco el relato *in extenso* que de la rota de Roncesvalles dice haber escrito Münzer en el *Liber Sancti Iacobi;* pero por el conciso resumen que hace en este lugar, adviértese desde luego que se ajusta más a la versión de la *Chanson* de Roland que a la no menos fabulosa que la *Crónica General* tomó de las crónicas de don Rodrigo de Toledo y de don Lucas de Túy, y que éstos, a su vez, tomaron de relaciones anteriores inspiradas en gran parte por los cantares de gesta. Efectivamente, en el relato de Münzer, del mismo modo que en la *Chanson,* el ejército de Carlomagno, o, mejor dicho, la retaguardia de él mandada por Roldán, fué destrozada por los moros, a cuyo frente iba Marsilio, rey de Zaragoza, pero no por los cristianos españoles, a quienes ni siquiera se los menciona en el poema; mientras que, según la versión castellana, la destrucción del ejército francés se debió a las huestes de Alfonso II de Asturias, compuestas de asturianos, alaveses, vizcaínos, navarros, aragoneses y gascones, sin que los moros tuvieran más parte en la empresa que la de haber auxiliado a los cristianos por consecuencia de la alianza circunstancial del rey Marsilio con Bernardo del Carpio.

(2) Las fuentes del Ebro, como es bien sabido, están en Reinosa (Fontibre); el Ebro pasa a más de cien kilómetros de Roncesvalles.

(3) San Juan de Pie de Puerto.